sas se preciò tan amante N. V. Jacob, que solo el termino de su penitente vida, lo fuè de sus cōtinuas tareas en Pulpito, y Cōfessionario (ardiendo siempre el noble fuego de su Charidad heroyca por la salvacion de las Almas) donde todos le veneraban como à Oraculo Celestial, y le oìan como à Evangelico clarin. Estos exercicios indispensables de la vida activa grangearon à N. mystico Jacob el nombre de Israèl: *Videns Deum*, siendo tan favorecido de los Divinos Islapsos, como sus referidos extasis, y superiores luzes, que illustraban su rostro, lo testifican. De las elevadas perfecciones de este Varon Apostolico es cabal epitome esta Oracion Panegyrica, delineada por tan espiritual, y eloquente Orador, que juzgo muy digna de que se dè a la prēsa, y goze de publica luz. En este Real Convento de S. Pedro de Cordova, y Enero 9. de 1715. 5

Fr. Francisco Minguez.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Lizenciado D. Manuel Gonzalez Benito, Abogado de los Reales Consejos, Provisor, y Vicario general en esta Ciudad, y su Obispado, por el Exmo. Sr. D. Fr, Francisco Solis, Obispo de Cordova, mi Sr. del Consejo de su Magd. &c. Aviendo visto el Sermon funebre Panegyrico, que predicò el M.R. P. Fr. Pedro de Cueto Regente de los Estudios del Rl. Convento de S, Pablo, en las honras del V.P.Pdo.Fr. Francisco de Possadas, hijo de la dicha Orden; Y vista la aprovacion dada en èl en virtud de comission nuestra, Por el Rmo. P. Fr. Francisco Minguez, Lector Jubilado, y Calificador del Santo Oficio, &c. en su Real Convento de S. Pedro, y que por ella consta, que dicho Sermon no tiene cosa alguna contra nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. D[illegible]mos licencia para que se pueda dar, y dè à la estampa en qualquiera de las Imprentas de esta Ciudad. Dada en Cordoba, en 21 de Febrero de 1715.

Liz. D. Manuel Gonzalez
Benito.



Por mandado del Sr. Provisor
Alonso Joseph Gomez
de Lara.

LI-

LICENCIA DE LA ORDEN.

EL M. Fr. Antonio de Pitillas Prior Provincial de la Provincia de Andalucia, Orden de Predicadores; por la presente, y por la autoridad de mi oficio doy licencia por lo que à mi toca, al R. P. Lector de Theologia Fr. Pedro de Cueto para que pueda dar à la imprẽta un Sermon que en N. Rl. Convento de S. Pablo de Cordoba predicò, en las honras del V. P. Predo. Fr. Francisco de Possadas, con tal que antes lo aprueben los M.RR.PP.Predo. Fr.Pedro de Alcalà Prior de dicho N. Rl. Cõvento, y Mro. Fr. Andrès de Molina, à quienes por la presente cometo dicha censura, y aprobacion. En fee de lo qual lo firmè, y mandè sellar con el sello menor de N. Oficio, en este N. Rl. Convento de S. Pablo de Cordoba en 11 de Octubre de 1714.

Fr. Antonio de Pitillas Prior Provincial.

Registrada fol. 10.

Fr. Diego de Mendoza Maes. y Comp.

APROVACION DE LOS M. RR. PP. EL PRESENTADO Fr. Pedro de Alcalà Prior del Rl. Convento de S. Pablo de Cordova, y el Maestro Fr. Andrès de Molina, hijo del mismo Real Convento.

POR mandato de N.M.R.P.M. Fr. Antonio de Pitillas Prior Provincial de la Provincia de Andalucia, Orden de Predicadores, avemos visto, y leydo el mismo Sermon, que en 21 de Septiembre del presente año, predicò el R. P. Lector de Theologia Fr. Pedro de Cueto en las honras, que la muy Ilustre, y Noble Ciudad de Cordoba, dedicò al M. R. y V. P. Predo. Fr. Francisco de Possadas, escogido, y saludable fruto, que diò nuestra tierra, como propria heredad del Señor. Escondia en el seno de su profunda humildad el thesoro de sus virtudes en el heroyco grado, que N. Predicador manifiesta, evidenciandolo con las mas seguras Doctrinas de la Theologia mystica; antorcha, que guiò sus discursos, como passos, que diò en los caminos, por donde andubo el Siervo de Dios; sin cuya luz, que iluminasse las no frequentadas, como estrechas sendas de la perfeccion, no huviera hallado Dracma tan estimable. Y siendo este feliz hallazco

co en beneficio de todos para que viendo, y admirando las perfectas obras de Dios en su Siervo, demos à su Magestad la gloria, y aprendamos a ser pacificos, y humildes de corazon: Ofreze este Sermon grande vtilidad a las almas.

Esto mismo leemos aver executado S. Gregorio Nacianzeno en obsequio, y alabanza de su amado el grande Basilio, quando passado el año, en que commutò este miserable Valle por aquel amable monte donde dando dichoso fin a los trabajos, enjuga el Señor las lagrimas a sus Siervos; Zelebrado ya el Cōcilio de 150 Obispos; visitò cō ternura el Sepulchro del Santo su muy amigo, dando en èl a conozer lo glorioso de sus virtudes en la funebre oracion, que predicò de sus hōras. Y desatendiendo por entonzes los encogimientos de su humildad, prevaleciò el deseo de dar su Sermon al publico, por lo que su Charidad interesaba en el fruto, que conocia aver de lograr las almas que le leyessen, no dudando confessar, que aun a los mas Sabios, serviria de gustoso deleyte, y de eficaz estimulo, que los aficionasse al estudio de la virtud. *Illos* (habla de los Oradores, que con eloquencia Retorica encarezen las virtudes) *Simul, & voluptate afficiet hic sermo, & ad virtutis studium extimulabit.* Este caso concuerda con el nuestro, hasta en la circunstancia de averse celebrado estas honras despues del año, en que nuestro nuevo Jacob quedò a la verdad dormido (frasse conque la Escriptura explica la muerte de los Justos) al pie de la Escala, donde, acompañado de Angeles cree nuestra piedad, subiò a ser semejante à aquel Señor, de quien leemos en los Proverbios, que enfin cumplirà su deseo a los Justos. Y siendo esta Oracion funebre tan parecida a la otra, podemos repetir las mismas palabras de S. Gregorio diziendo: que los que leyeren este Sermon se hallaràn dulzemente gustosos, y al mismo tiempo movidos a la imitacion de tan Santa, y ajustada vida: *Illos simul, & voluptate afficiet hic Sermo, & ad virtutis studium estimulabit.*

S. Gre[gorio] Nacia[nzeno] orat. 1[...] In A[...]

Prove[rb.] cap. [...] v. 24.

Concluye el Theologo su Oracion, como nuestro Autor la suya, refiriendo la estraña mocion, que en el fallecimiento del Santo obrò Dios en todo aquel Pueblo, acreditàndo assi quanto estima, y quan bueno es para los rectos de corazon, como decia David; resplandeciēdo su amable bōdad; ya ē los tiernos clamores de unos, ya ē los milagros, que experimentaban otros, y ya en la piadosa emulacion, con que ansiaban à cercarse à aquèl bendito Cadaver, interesandose en la menor parte de su ropa, que guardaban con veneracion de Reliquia, (que es lo mismo que vimos nosotros en el numeroso concurso, que juntò Dios en èl funeral de su Siervo) y dà fin el Santo à su Oracion con

Psal.

con estas sentidas vozes: *Habes hæc à nobis Basili, hoc est, à lingua quondam tibi suavissima.* Recibe, ò Basilio estas alabanzas, que en publico pronunciò la lengua de aquel, cùyo trato, y conversacion, en otro tiempo, fue tan de tu gusto. Clausula, que con ingenuidad Christiana trasladamos en elogio de nuestro Autor, diciendo en su nombre: ò Francisco, recibe esta s alabanzas, que dictò el amor de aquel hermano, y querido hijo, cuya familiridad en otro tiempo mereciò ser de tu agrado. Siédo pues el cõtenido de este Sermõ de grãde vtilidad para todos, y no hallando en èl, como de hecho no hallamos cosa alguna contra nuestra Sta. Fè, ni buenas costumbres, somos de parecer se dè à la estampa salvo &c. Y en fee de ello lo firmamos en este Real Convento de S. Pablo de Cordova, en 12. dias del mes de Noviembre de 1714.

Fr. Pedro de Alcala P^do. y Prior.

Fr. Andres de Molina Maestro.

SO-

SONETO PARA EL PRIMER FRONTIS.

Se pintò vna nube obscura, y en medio vna columna de fuego, y debaxo estos dos Motes.

Columna ignis in nocte antecedabat eos. Exod.
Ars magna lucis, & umbra. Athan. Kil.

SONETO

DE la muerte en la sombra obscura, y fria,
Pasajero, hallaràs luz soberana,
Equivoca la tarde, y la mañana,
Con amagos de noche lo que es dia;
Mira una nube, que explendor imbia,
Atiende un fuego, que un horror profana,
Que aqui està el Arte grande en que se gana
Ver la luz, y la sombra en compañia.
A este Pueblo el nublado de la Muerte
Causa una obscuridad que le deslumbra;
Y en el desierto de su pena advierte.
Quando la vista para verle encumbra,
De luz una columna pura, y fuerte,
Que le mātiene à el tiempo que le alumbra.

SE PINTO VN CIELO, Y VN AGVILA, QVE REMONTA hazia èl vn alma con estos Motes.

Raptus est, ne malitia mutaret intellectum ejus. Sapie. cap. 4
Et puer ipse suis, quem dorso sustulit ater pennis. Ovid.

DEZIMA

SIendo el ayre su camino,
Aguila de mejor buelo
Ha remontado hasta el Cielo
A el Ganimedes mas fino.

Gran

Grande el Jupiter divino,
A sus virtudes atento,
Lo arrebatò en vn momento,
Porquè en la humana milicia,
No fuesse, que la malicia
Mudasse su entendimiento.

AMOR

SE PINTO A CVPIDO ROMPIENDOSE LA BENDA DE LOS ojos, y à baxo estas letras.

Ad Phi. ip. 1. Marc.

Cupio disolvi, & esse cum Christo.
Rumpsit amor vittam.

OCTAVA.

MEjor Cupido, y mas enamorado,
Demonstrando quilates de lo fino,
En el amor de Christo transformado,
Y anhelando por ver su Sol Divino,
Reconociendo, qne el estar ligado
Con la carne, le impide su destino,
Con impaciente ardor, en la contienda
Rompiò la vida, y desatò la benda.

HUMILDAD

SE PINTO VN RAMO DE VIOLETAS MARCHITAS, y estos Motes.

Psalmo 72. Alciat.

Ad nihilum redactus sum, & nescivi.
Terram quæro. Alciato emble.

DEZIMA.

CIEncia, y virrud su humildad
Quiso ocultar de tal suerte,
Que aun nos demuestra en su muerte
In-

SE PINTO VN MAR CON TORMENTA, Y VNA NAve con muchos gallardetes fluctuando: Los Motes.

Optimam partem elegit. Luc. 10.

Jam Cælum tangit. jam terram tangit eundo. Incogn.

DEZIMA.

Esta prodigiosa nube,
Que tanta virtud tremola,
Vacilando de ola en ola,
Fluctua afligida, y greve:
Pero como diestra sabe,
Que el aquilòn la haze guerra,
De la Fè el ancora aferra,
Y con constante desvelo,
Pero engolfarse hasta el Cielo
Ha elegido tomar tierra.

PARA EL QVARTO FRONTIS, SE PINTO VNA MVger con vn lienzo en los ojos: Los Motes.

Flebcrunt eum Filij Israel. Deuter. Cap. 24.

Labi tui ex oculis nunc, quoque guta miis. Ovid. trist.

SONETO.

PAsagero que escuchas! Que te admira!
Gemidos son de Cordova que llora,
Pues dime, que pesar en ella mora,
Que con tal ansia su dolor suspira?
Mira essa aguja, esse obelisco mira.
Si tu amor saber quiere lo que ignora,
Ea, di, que riquezas atesora?
El tesoro mayor guarda essa pyra.
Quien yaze aqui? La luz de aquesta tierra,
Què se acabò? La Charidad mas pia,
Què falta? Su alegria se destierra,
Que no encuentra? El consuelo que tenia,

Pues bien haze en llorar, si aqui se encierra,
Luz, claridad, consuelo, y alegria.

PENITENCIA.

SE PINTO VNA VELA ARDIENDO, CON ESTOS Motes.

Judic. 8. *Habens super lumbos suos cilicium jejunabat.*

Alciat. embl. *Lucet dum disolvitur.*

QUARTETA.

Siendo Cilicio, y ayuno
La luz, y su cuerpo cera,
La carne se deshazia,
Y ardia la penitencia.

DEVOCION.

SE PINTO VNA FVENTE CON ESTOS MOTES.

Psal. 41. *Sitivit anima mea ad Deum fontem vivum.*

Incog. *Norcisus formam pulchram dum vidit inundis.*

DEZIMA.

A Dios fuente de piedad
Llegaba, con sed ardiente,
Y à el ver en su amor corriente
Tan viva la claridad,
Como nunca su humildad
Nada bueno se atribuya,
Sin que el verla le concluya.
Quando en ella se miraba,
A su devocion amaba
Creyendo, que no era suya.

FORTALEZA.

PINTOSE VNA NVBE DE QVE SALDRAN DOS MAnos hiriendo con el eslabòn vn pedernal, Los Motes.

Percusus ignem concipit ferociter percusa, scintillat.

S. Greg. Nacian.

OCTAUA.

Fue

FUE tan grande en su amor la fortaleza;
Que usurpò à el pedernal lo firme, y fuerte;
Era el lauro mayor de su firmeza
El golpe duro que oprimirle advierte,
En la afliccion mostraba su fineza
El fuego de su pecho, de tal suerte,
Que à cada golpe que el dolor le sella
Arrojaba su ardor nueva centella.

SV ESPIRITU.

SE PINTO VNA PIEDRA IMAN CON SV AGVJA QVE estarà mirando a un Sol por norte. Las letras.

Magnes qui ferrum lambere semper amat. S. Joann.
Omnis populus manicabat ad eum in templo. Luc. 21.

DEZIMA.

A Arrastrar à todos vino
Con atractiba violencia,
Siendo el Imàn su presencia,
Y su norte el Sol Divino;
Del Cielo enseñò el camino
Con su rumbo verdadero:
Y en hazerse Imàn infiero,
Que acertò bien su bolcàn,
Que es fuerza vsar del Imàn
Con corazones de azero.

MISERICORDIA.

Se pintò vn Espejo con estos Motes.

Omnibus omnia factus sum. 1. ad Corint. c. 9.
Bitrea cinceram hæc singit tibi maquina mentem. S. Greg. Bium.

DEZIMA

TAN piadosa se mostraba
Siempre su clemencia pia,
Que en su rostro à el punto via

Su

Su pesar el que llegaba;
Y mientras le remediaba
Con socorro, ò con consejo
De su fatiga vn reflejo
Conserbava de tal modo,
Que para todos, en todo
Era un christalino espejo.

AMOR.

Se pintò à el amor, y à la muerte con vn hilo, que cortarà el amor con la guadaña de la muerte. Las letras.

Cant. 2. *Amore langueo.*

Ovidi. *Omnia vincit Amor.*

DEZIMA.

PAra que este heroe cumpliera
Con el tributo precisso
La muerte ceder le quiso
A el amor su segur fiera;
El cortò la hebra postrera
Mas no sè si su rigor
Fuè crueldad, ò fuè favor,
Pues en el cambio se advierte,
Que esta no es ansia de muerte,
Sino deliquio de amor.

EXEQVIAS.

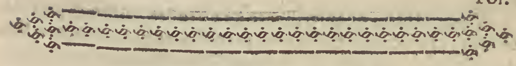
Se pintò vn Brasero con vna Poma exalando humo:

Actum. Alciar. in emb. *Oratio autem fiebat sine intermissione ab Ecclesia ad Deum pro eo. Do quod de derunt.*

QVARTETA.

BIen es, que en piadosos modos
Con humos de Oracion fiel
Pidan todos por aquél,
Que siempre pidiò por todos.

THE-



THEMA.

Dormivit Jacob, viditque in somnis scalam stantem super terram, & cacumen illius tangens Cælum; Angelosque ascendentes, & descentes.

Ex Sacra Lectione lib. Gen. 28. in cap. v. 19.



QVE solo el bueno es justo acreedor de la honra; no lo pudo ignorar, ni aun la ceguedad Gentilica. (1) Muriò el M. R. y V. P. Presentado Fr. Francisco de Possadas, verdadero hijo de mi P. S. Domingo de Guzman: (y por esso el bueno, y merecedor de honra.) Es honra, pero no premio, la que se debe dar al virtuoso; pues aunque dize alguna proporcion con la virtud: no igualdad; porque elevado el hombre al fin sobrenatural, solo Dios claramente visto, le puede ser igual premio (2) essencial; siendo el accidental, aquel culto, que despues de declarado por Santo, le da nuestra Madre la Iglesia. Pero no es esta la honra que oy solicita esta Ilustrissima Ciudad. Y por tanto, obedeciendo los siempre venerados Decretos, desde el primero del Sagrado Concilio de Trento, hasta el ultimo de N. SS. P. Vrbano VIII. (3) Protesto: que dicho V.P. no està puesto en el Catalogo de los Santos; y assi no es licito erigirle Templo, Altar, colocar en èl su Imagen, pintarla con Diadema, rayos, ni resplandores, poner en ella luces, ni lampara en su sepulcro, ofrecerle sacrificios, venerar en el Templo sus reliquias, invocar su nombre en las Letanias, consignar dia festivo para su culto, ni poner tablas de milagros en su sepulcro. Nada de lo referido se puede hazer ni dezir en publico, ni en secreto, por ser proprio del caracter, y potestad Eclesiastica; y assi se reserva à la Santa Sede Apostolica su declaracion, en cuyo nombre solo se puede hazer.

(1) Arist. 4. Eth. li, 11. Secundum veritatem solus bonus honorandus.

(2) D. Th. 22. q. 131. art. 1. ad 2. Honor non est præmium virtutis::: sed pro præmio expetit Beatitudinem, quæ est finis virtutis.

(3) Ioan. à S. Thoma. in 2-2. disp. 9. art. 2. Peyrinis: constit. 3 Belarm. tom. 2. controv. 4. lib. 1. cap. 10.

Y por tanto, quanto dixere de virtudes, visiones, revelaciones, profecias, y milagros; protesto, como verdadero hijo de la Iglesia, que no es mi animo, se le dè mas credito, que el que se debe à una credibilidad puramente humana, opinable, y piadosa; que es lo que nuestra Madre la Iglesia permite en terminos de charidad christiana. Y assi, por ella se puede llamar Santo, venerar su ropa, y reliquias, encomendarse à èl con particulares oraciones, pintar su imagen, y venerarla, ofrecer votos, y tablas de milagros à su sepulcro; pero no ponerlas: què es à lo que el dia de oy se puede extender la honra que esta Ilma. Ciudad desea, (4) conque dexa su virtud premiada con toda igualdad; pues haziendo quanto puede, dà testimonio de ella, y assi la dexa engrandecida.

(4) D. Tho. 2.2. ubi sup. Dicitur autem esse præmium virtutis ex parte aliorũ, qui non habent aliquid majus, quod virtuoso retribuant, quàm honorem, qui ex hoc ipso magnitudinem habet, quod perhibet testimonium virtutis.

Bolviendo pues los ojos à mi assumpto, debo dezir: que todo lo que aqui refiriere, parte es, de algunas ligeras apuntaciones, que el V.P. escribiò de su vida à fuerza, y obligacion de la Obediencia; parte de lo que yo toquè por el curso demàs de veinte años, que le tratè con familiaridad; y parte es, de lo que oì à personas dignas de credito: pues siguiendo la narracion de mi assumpto, miro à nuestro Venerable Padre como à otro Jacob al pie de la Escala dormido, (que assi se llama la muerte de un especial amigo de Dios en lengua del Salvador) (5) assistido de Angeles le contemplo, que subiendo, y baxando por la Escala, con la diversidad de sus movimientos, manifiestan claramente, ser de Jacob distintos los caminos. En todos logrò especiales assistencias del Cielo; y por tanto los reducirè como à quatro sendas por donde dirigiò de su dichosa vida los passos, que son los generales caminos, (6) dize el P. S. Bernardo, por los quales manda el Señor à los Angeles, assistan charitativamente à los hombres. Vnos son humanos, otros diabolicos, Angelicos otros, y otros Divinos. Llamavase el V. P. Jacob al pie de la Escala: no porque sus humildes pensamientos aspirassen à tanta gloria; sino porque siendo cierto que el Convento de S. Domingo donde tomò el Abito, se llama Escala del Cielo; Està este fabricado en la montaña, y al pie de ella el Hospicio donde el V. P. assistia, donde dezia estar, como otro Jacob, al pie de la Escala; por quanto todas las mortificaciones, que como piedras se desprendian del monte de su

(5) Evang. Ioan. cap. 11. v. 11. Lazarus amicus noster dormit.

(6) D. Ber. sup. psal. Qui habitat ser. 11. Sunt autẽ à quibus oporteat custodiri. Scrutemur vias nostras, vias Dæmonum, vias Angelorum, & vias Domini investigemus.

Con

Convento, paraban en èl. Entendida esta verdad, veamos como este nuevo Jacob anduvo los caminos de la virtud, sin que huviesse torcimiento alguno en sus passos.

PRIMER CAMINO.

Vias nostras.

El primer camino que anduvo nuestro V. Jacob es el que siguen todos los hijos de Adan(7) què es: necessidad, y deleyte; y por tanto sus passos se reducen, ò à apetecer algun bien, ò à impedir algun mal. Nacen estos movimientos de las dos porciones irascible, y concupiscible; la una mira à su conservacion, y la otra por el mismo motivo, se opone à los males que le pueden dañar. Para moderar los excessos de estas dos inclinaciones, es precisso poner dos principales virtudes; la una es la Fortaleza, que asienta su trono en la irascible: (8) y la otra templanza que se afirma en la concupiscible. Hemos de hablar de las dos: discurramos de la primera.

(7) S. Ber. uib sup. Viæ igitur filiorũ Adam, in necessitate, & cupiditate.

(8) D. Th. 2. 2. q. 123. art. 4. in Arg sed contra. Fortitudo est virtus irascibilis.

FORTALEZA.

Tiene la fortaleza dos movimientos con los quales, como con dos passos, camina: (9) con el uno afirma el pie para no perder la tierra que adelantò; y al mismo tiempo se mantiene firme, tolerando zufrida, los golpes, que la maltratan; con el otro passo se adelanta venciendo las dificultades que ocurren en camino tan peligroso. Tuvo el Santo Patriarca Jacob dos hijos; y assi en estos, como en todos, manifestò el Cielo la hermosa generacion de sus virtudes. (10) El uno se llamò *Aser*, y el otro *Gad*, y ambos simbolizaron los dos movimientos de la Fortaleza; porque *Aser* embraza el escudo de la paciencia para recebir los golpes; y *Gad* siempre ceñido, y libre de todo impedimento, se adelanta con la espada de la mortificacion à vencer las dificultades, y malos passos del camino. Veamos pues, como le siguiò este nuestro V. Jacob de la ley de gracia

(9) D. Th. ibid. a. 10. ad 3. Fortitudo habet duos actus, scilicet, sustinere, & aggredi.

(10) D. Th. sup. lit. Aser præbet scutũ patientiæ, & gloriatur in tribulationibus. Gad accinctus, seu semper in procinctu expeditionum, præliabitur ante eum.

A los diez y seis años de su edad saliò de la casa de sus Padres; como aquel de la de Rebeca, para tomar el Abito de mi Sagrada Religion en este Real Convento de S. Pablo. Caminaba aquel de Bersabe à Haran; (11) al modo que un mancebo inspirado de Dios, dexa el mundo, y la casa de sus Padres para tomar el Abito de una Religion. Encontrò aquel en el camino una piedra por descanso; y el nuestro cõ la mortificacion de

(11) Nicol. de Lyra sup. lit. De domo parentũ pergebat in Haram, quod significat Religionem. Cũque venisset ad

quē.lam locū Religiosum, & vellet ibi requiescere sumendo habitum tulit de lapidibus. Per lapides intelligūtur Religionis austeritates.

de su desprecio, pues negandole el Abito, no le quiso admitir por un cierto oficio abatido q̄ tuvo su Madre. Esta fuè la primera piedra, que se desprendiò de la Religion, y diò el primer golpe en el escudo de la paciencia de nuestro V.P. En esta ocasion cierto Religioso del Convēto de S.Pablo, solicitò con el Prior, que entonces era de *Scala Cœli*, consiguiesse licencia del Provincial, para darle alli el Abito, que aqui se le negaba. Concediòla el Provincial, ignorando la oposicion que aqui se le avia hecho; concediendole la Religion, como piadosa Madre, qual otra Rebeca, alli el Abito, que se le avia negado aqui: para que lo que la oposicion de los unos huviesse defraudado, compensasse otro de los Padres, y assi se asseguraſſe la equidad possible. O q̄ buena contienda, exclama S. Ambrosio! (12) Diòsele el Abito. Parece engaño; (13) pero no fuè sino mysterio; como aquel otro de Jacob, quando recibiò la bendicion, ignorando su Padre à quien la daba. Fuè traza de la piedad de la Madre mi Religion, y por el tanto se hizo irreprehensible; pues en el camino de la fortaleza, el que haze violencia, esse arrebata el Reyno de los Cielos. (14) Luego que recibiò el Avito, passò al Convento de Jaen à tener el Noviciado, y cerca ya de la Profession, muriò el Provincial, que entonzes era; aviendo recaydo el Govierno en el Prior de S. Pablo: mandò este que le quitasen el Avito. Esta fuè piedra ia màs sensible para aquel valiēte corazō. Recibiò de lleno todo el golpe, cuyo sentimiēto hizo eco en los demàs corazones de los Religiosos, y mirādole compassivos, hizieron reverente suplica al Prelado: cediò à ella, y con su licencia, professò. Porque como estava determinado, que este Jacob, siendo el mas pequeño, fuesse entre sus hermanos en la estimacion el primero: venciò las dificultades el Divino oraculo. (15) Professò, y bolviòse al Convento de donde era hijo; pero en èl hallò nuevas piedras en lugar de descanso. Embarazole el Prior la venida à Cordoba; como tambien pretendiò no siguiesse los estudios.

(12) S. Ambr. l. 2. de S. Iacob. Fiat æquitas inter diversa certamina, & disparibus studijs cōpenset alter, quod alter imminuit: accipe bonum certamē.

(13) Tex. Frater tuus cum dolo venit, & accepit Benedictionem.

(14) S. Ambr. Bonus dolus ubi irreprehensibilis erat rapina pietatis, quia à diebus Ioanis, Regnū Cælorum vim patitur, & violenti rapiunt illud.

(15) S. Ambr. Vicit tamē ille, qui preferebatur oraculo.

Quando Anthioco sujetò à Jerusalen, lo primero que hizo fuè apagar el Candelero, que en el Templo ardia, (16) Gran delirio es, querer cō soplos humanos, apagar Divinas luces; pues a mas de cansar la cabeza, no sirven de otra cosa que de encender mas su llama. Venciò el Cielo esta dificultad, como las

(16) Machab. lib 1. c. 1. Et accepit Candelabrum luminis, & commi nuit,

otras; pues estando al cuydado de Dios todos sus passos, era precisso tuviesse aquellas mismas asistencias, que aquel antiguo Jacob tuvo en todos sus caminos. (17) Estudiò pues las Artes, y Theologia, sacando de uno, y otro aquel aprovechamiento, que de su claro, y vivo ingenio se debia esperar. Assi lo acreditò el dilatado tiempo de su vida en la predicacion, y en sus escritos, con abundantissimos frutos de la salud de las almas, y comun utilidad de la Iglesia.

(17) S. Th. sup. lit. Fugit Iacob usque ad tẽpus, ut daret locũ iræ.

Ordenado que fuè de Sacerdote, se bolviò à Cordoba, aviẽdo sido su ausencia no otra cosa, que una fuga nacida de la oposicion de un Hermano; como aquella otra de Jacob, la qual fuè limitada. (18) Pero quando parecia, yà el tiempo del descanso, se hallò entre nuevas batallas. Solicitò el Prior, que entonces lo era de S. Pablo, que predicasse un dia en su Convento, à instancia de cierta Señora; la qual movida de la fama, y opinion que el Siervo de Dios yà tenia, se lo pidiò al Prelado. Condescendiò este gustoso, señalando dia, y assumpto. En que se conoce, que la oposicion que avia tenido en muchos, no fuè de todos, y que siendo el Prior uno de los que le tenian en gran cõcepto, solicitava atraer à su dictamen à los otros. Sucediò aqui lo que al otro Jacob con sus Padres, de los quales dize S. Thomas: (19) que la intencion fuè siempre movida de Dios para hazer su voluntad, y consiguientemente, lo mejor; aunque segun la prudencia, y juicio humano errase Isac, pareciendole, no debia ser Jacob el preferido, sino Esau.

(18) Glos. Fugit Iacob usque ad tempus, ut daret locum iræ.

(19) D. Th. Intentio humana, prout erat Divina, & divinitus mota ferebatur in illum, qui secundum Deum erat melior, & prælectus à Deo; quãvis ejus intentio per humanam æstimationem, erronea, determinaretur ad Esau.

No obstante la buena intencion del Prelado, no pudo conseguir, que asintiessen todos à su dictamen: y assi no faltò alguno que dixesse: avia de quemar el Pulpito, si en èl avia de predicar el P. Fr. Francisco. O quan errados suelen ser los humanos juicios, y què distantes de los caminos de Dios! Por el de la Religion guiaba su Magestad à su Siervo, para que encendiesse en el Pulpito, no en llamas de emulacion, sino de zelo, y charidad, con la qual avia de arder, y lucir.

Dissimulò prudente el Prelado, esta oposiciõ, pareciendole conveniente por entonces dexar correr, lo que del todo no se podia remediar, esperando con el tiempo en todos el desengaño, y en el Siervo de Dios el mayor credito. No se engañò en su juicio; pues en muy pocos años crecio tanto la opinion en todos sus hermanos, que tuvieron por su mayor gloria, predicasse (como lo hizo todas las Quaresmas en su Convento de S.

Pablo; y en summa, los Sermones de mayor empeño. Verificandose aqui lo que al otro Jacob, el qual en la misma piedra que avia sentido la mortificacion quando la puso por almohada para su descanso, fuè donde lebantò el Altar, con que quedò mas honrada. (20)

(20) Tulit lapidem, quem supposuerat capiti suo, & erexit in titulum. Gen. c. 28. v. 18.

Creciò tanto esta honra, que cierto P. Maestro (que era el que mas le avia perseguido) encontrandole un dia en su Convento, le tomò la mano, y se la besò, y no sin llanto, y èl mismo le acompañò en sus Missiones, predicando con èl en las Plazas, y poniendose à sus pies mientras el Venerable Padre predicaba. Pero yà es tiempo de examinar el escudo de la Fortaleza deste Venerable P. y reconozer; si han falseado por alguna parte sus armas: si han quedado sentidas, ò abolladas de tan duros como repetidos golpes. Yà responde èl mismo diziendo de sì: *En todo lo referido, me puso Dios de tal forma, que aun no sentì el mas leve movimiento de impaciencia.* O Dios! Que diremos de esta paciencia, que à tan continuados golpes no se mueve? Dirémos: que porque no se mueve sentida à los golpes de las piedras de la contradiccion, mueve hasta las mismas piedras; y que estas, por movidas, le sirven de Ara donde à Dios se den continuas alabanças, y à su Siervo las mas crecidas honras: *Tulit lapidem, & erexit in titulum.*

No es este el comun modo de obrar que tienen los varones fuertes; y assi porque excede à todos en el modo, llamarè heroica à su paciencia; (21) pues llegò la Fortaleza de este Siervo de Dios à sentar tan del todo su trono en là irascible, que dexandola sujeta, quedò immobil, hasta ignorar, y no sentir los movimientos à esta virtud contrarios. (22) En este estado se hallaba nuestro V. P. quando inspirò Dios à cierto P. Maestro para que solicitasse con el Provincial (como lo hizo) mandasse al P. Presentado, assistiesse en el Hospicio de su Convento. Vino el orden, y obedeciò humilde. Fuesse à las dichas Casas, y al entrar por la puerta de la Iglesia, lebantando al Cielo los ojos, viò en èl un Angel, y en sus manos una Cruz, el qual le dezia. *Esta serà tu Cruz.* Fuè esta vision intelectual (dize el V.P.) como tambien su voz; cuya inteligencia manifestò claramente lo heroico de su admirable vida en su Apostolico ministerio; como si el Cielo claramente le dixera: en ti Francisco, deposito mi Cruz, en ella està el fruto, y en mi sangre el precio; de ti solo fio tan precioso deposito: y para mayor custodia, y defensa tuya, te dexo un

(21) D. Th. 3. p. q. 7. à 2. ad 2. Heroes vocantur in quantum operātur modo quodam altiori quā communiter omnibus competit. Vnde habitus heroicus, vel Divinus, non differt à virtute, nisi secundùm perfectiorem modum.

(22) Glos. in Clement. final. verb. 6. alia sunt de hæret. Fortitudo heroica est. si passiones ignoret.

un Angel paraque à demàs del tuyo, tengas dobladas las centinelas; pues aunque tienes en tu fortaleza un muro, tambien los muros han menester centinellas; (23) Asi entrò èl V. P. en su Hospiciò, qual otro Ruben hijo de Jacob, el qual, mas que en edad, en virtud crecido, saliò en el tiempo de la siega à recoger el aumento de la Divina palabra, que como mystico grano, sembrava en el cãpo de la Iglesia; (24) y asi era tanta la alegria que sentia en la conversion de las almas, que lleno su interior de gozo, traìa en crecidos manojos arraçimados los frutos. (25) Creciò tanto el jubilo; que un dia prorumpiò diziendo: *No trocara la asistencia de estas Casas por una Mitra.* Oyò la referida proposicion cierto Religioso, y glosandola con muy contrario sentido, le pareciò que eran conveniencias temporales las que obligavan al V.P. à asistir tan alegre en aquel Hospicio; y aviẽdolo entendido asi, se lo hizo creer à su Prelado, y llamando este al V.P. le dixo asi. *Padre Fr. Francisco, entremos en concierto, y digame quanto dinero à de dar al Convento por asistir à las Casas.* O Bondad Divina! Què penoso golpe seria este para aquel corazon tan puro! Fuerte era su animo, mas que el muro del material edificio sobre que estan fabricadas sus Casas; pero tambien los muros dize S. Bernardo, necessitan de multiplicados Angeles para su defensa: *Etiam muri &c.* y por tanto, el Angel que se descubriò en el Cielo señalandole tal Cruz, no podia dexar de estar en su especial asistẽcia; y asi respondiò à su Prelado diziendo *Yo Padre Prior, darè al Convento lo que Dios me diere, como lo è hecho hasta aqui sin esa voz de concierto.* Nò se quietò el Prelado con esta tan zufrida, como humilde respuesta; antes si le mandò retirar al Convento, y le puso en la Sacristia. Preguntemosle à este V.P. como tolerò el golpe de esta piedra, que tan recia, como duramente se desprendio del monte de la mortificacion Religiosa?

Piedra fuè esta, que con diversas puntas podia herir, y maltratar el mas fuerte corazon. Lastimole el Prelado con la impostura, tratando de ladron à un hombre como aquel; pues cõ la ausencia del V.P. corriò por la Ciudad la voz de que le aviã quitado del Hospicio por falta de fidelidad, por quanto las limosnas que le ofrecian los fieles para el sustento de los Religiosos, las convertia en usos proprios. La misma impostura tuvo aquel antiguo Jacob quando Laban le imputò el hurto de ciertas alajas. (26) valiendose del pretexto de Religion, y de Dios

(23) S. Ber. ser. 12 in psal. Qui habitat. Pretiosum depositũ nobis commiserat fructum Crucis suæ. prætium sanguinis sui, non est contentus custostia hac; nã ipsi, qui vidẽtur muri, aut in muro ipso his custodibus egẽt, & maxime.

(24) Gen. cap. 29 Exjit Ruben in agrum tẽpore messis triticeæ.

(25) Psal. 125. v. 8. Venientes autem venient cum exultatione, portantes manipulos suos.

(26) Nota, quod

Dios. Advertencia que hizo S. Thomas, pues sola en esta ocasion diò à entender Laban, que en aquellas alajas estaba su Dios. (27) Agravio fue este, que no pudo tolerar Jacob sin unas muy sentidas vozes, y desentonadas quexas; (28) y no por esso, dize S. Thomas, dexò en esta ocasion Jacob de ser Santo. Pero nuestro V. Jacob excediò à aquel, pues dize de si: *Obedeci alegre*. Bien pudiera averse quexado, y manifestar su sentimiento: tambien pudiera representar à su Prelado; que quien no era fiel para recebir las limosnas del Convento, tampoco parece lo seria para guardar lo q̃ de la Sacristia se le entregara, sin dexar por ello de ser Santo; pero como era su paciencia heroica, no solo no se sentia de los golpes, sino q̃ cō alegria los toleraba: con que venia à exceder a los demàs varones fuertes en el elevado modo de obrar: *Si altiori modo operetur &c.* Y aun por esso, conociendo despues su yerro, assi el Religioso que impuso la calumnia, como el Prelado que hizo el cargo, le pidieron perdon; y le mandò la Obediencia al V.P. que bolviesse à su Hospicio, cō que se aumentaron las honras al Siervo de Dios por aquellos mismos que le tiraron la piedra; pues viendo estos, que à tanto golpe no se moviò, se movieron ellos, y movidos, lebantaron Aras a lo heroico de su paciencia. (29)

hic primò legitur de pluralitate deorum, & de cultu idolorũ: nondum enim supra, mentio facta erat, inquit D. Th. in Gen. c. 31. v. 30.

(27) Gen. c. 31. v. 36. Timensque Iacob cum jurgio ait: Quam &c.

(28) D. Th. sup. loc. immed. allato Quod quidem pro loco, & tempore justè fit à Sanctis.

(29) Gen. c. 29. v. 18. Tulit lapidē, quē supposuerat capiti suo, & erexit in titulum.

Assi caminaba este nuestro Jacob por la virtud de la Fortaleza, cuyos passos afirmaron lo heroico en la irascible; defiendese esta poderosamente contra todos los golpes que le quieren maltratar: pero si los daños dexan tiempo à la consideracion, se pueden con mas facilidad remediar; mas si son impensados, naturalmente preocupan el animo del varon fuerte, y le dexan menos hàbil para la resistencia; no vivia en el alma de este Siervo de Dios la virtud como de passo, sino muy de assiento, y con una como natural permanencia, y por tanto siēpre se hallaba prevenido, aunque los golpes fuessen de los mas terribles, como lo es la muerte. Estaba un dia en el Confessonario, a donde se acerco tapada una muger (no sabemos, si loca, ò endemoniada) y descubriendo el brazo, y en la mano un cuchillo lebantole con ademan de dar el golpe en el pecho del V. P. y mirandola este sin hazer movimiento alguno, la dixo: *Anda, anda, que no eres tu quien à mi me ha de matar, sino Dios*. A cuyas palabras enmudeciò la muger, cessò el furor, y se fuè. En cuyo admirable sucesso se manifiesta deste varon la constancia, y q̃ si en los demas casos por premeditados se firmò en lo heroico

de

de la Fortaleza: en este no premeditado, se confirmò su constã-cia, descubriendo la permanencia, que en su alma tenia esta virtud; que es entre lo heroyco, lo summo à q̃ puede llegar.(30)

Veamos el otro movimiento de la Fortaleza, significado en aquel otro hijo de Jacob llamado *Gad*, el qual ceñido fuertemente, peleaba con la espada en la mano delante de su hermano: *Gad accinctus, præliabatur ante eum.* El zufrimiento, y el enojo Santo son como dos hermanos, que estando entre sì estrechamente unidos, componen lo medido de la Fortaleza en sus passos. En el primero le emos visto caminar heroycamente zufrido; y assi resta, que aora le veamos contra sì santamente enojado. Tenía para este fin prevenidas, como espirituales armas (segun dize el Apostol) dos Cruzes con agudas puntas: con la una maltrataba el pecho; y con la otra (que era de hierro, y de peso de una libra) heria la espalda. Las disciplinas de sangre eran frequentes. Su Oracion continua. Breve el sueño. Su descanso un duro lleño, ò piedra donde algun tanto descansaba; como otro Jacob, durmiendo, despertaba, y saliendo de la Iglesia, tomaba una pessada Cruz sobre sus ombros, imitando en santa consideracion, de Christo los dulçes, y dolorosos passos. Assi caminaba por un Huerto, descalzo, arrojandose muchas vezes con el peso de la Cruz al suelo. O buen Dios! Mejor dixera cõ el peso de su amor por quien todo el peso se le hazia dulcemente ligero, y facil. Que dirè deste camino, y de sus passos? O quã diferentes son estos de los que por su camino llevan los pecadores: y aun por esso son tan diferentes en sus fines; pues como dize David, siendo el camino del pecador resvaladizo, y lleno de tinieblas, precissamente à de ser su fin el precipicio.

(30 D. Th. 2.2. q. 123. art. 9. in corp. Quod aliquis absque præmeditatione faciat ea, quæ sunt virtutis, cum necessitas immineat propter repentina pericula, hoc maxime manifestat quod sit fortitudo habitualis confirmata in anima.

De dia se ocupaba en Sagrada lecciõ de la Escritura, y Sãtos PP. Cõfessonario, y Pulpito, y assi caminò (en el Hospicio) por mas de veinte años, sin moderar en nada el rigor de estos exercicios, en los quales adelãtaba vẽtajosamẽte sus passos. *Gad semper accinctus.* Tãto se estrechò q̃ à los quatro años se le quebrò una robusta cadena q̃ traia en la cintura: pero al punto buscò otra. Faltaron las armas, pero no el valor; cedio la espada, quebrada la cadena; pero no el brazo que la governaba, y assi faltando las armas, sobraban las fuerzas. Quien pues à de ser el que siga los abanzados passos de este Heroe? Preguntemoselo, no al varon flaco, sino al fuerte.

Digalo este caso. Caminaba el Siervo de Dios en sus Missio

nes a pie, y muchas veces descalzo, y sin humano socorro. En una ocasion iba con cierto Religioso de su Orden, de singular virtud, discrecion, y ciencia: padecianse en aquel año grandes necessidades por causa de las muchas aguas, que el año antes avian inundado la tierra. Quiso el referido compañero tomar algun sustento; dixoselo al Venerable P. y condescendiendo este, se sentaron à la corriēte de un arroyo, y sacando la provision se hallaron solo con la fruta que ofreciò un Roble, y un poco de pan de garbanzos, que de limosna avian recebido; y estando comiendo, dixo el V.P. à su Compañero *Verdaderamente, amigo nos trata Dios como à flacos.* Admirose el otro, y respondiò diziendo: *Pues si nos trata assi siendo flacos; como nos avia de tratar si fueramos fuertes?* Lo cierto es, que no podemos negar, que ambos lo eran, pues iban à pie, el sustento era el referido, y el trabajo immenso. Siendo esto assi, con que verdad pudo dezir el V.P. los trataba Dios como à flacos? Yo, Señores; discurro: q̄ siendo iguales los passos de estos dos Varones, al parecer, en el camino de la Fortaleza; no obstante, fueron muy diferentes en el modo, y elevacion deste camino, donde los passos deste Siervo deDios se excedieron tanto à los de los demas hombres fuertes: que haziendo este lo mesmo que ellos, llamaba à la Fortaleza flaqueza, solo porque la miraba como suya; cuyo grado es, no solo heroyco sino tambien Divino. Dixo el Apostol: que lo mas flaco de Dios excedia à la Fortaleza de todos los hombres: *Quod infirmum est Dei; fortius est hominibus.* Preguntemos, què cosa es la mas flaca en Christo? Responde Cayetano: que es la humanidad, la qual comparada con la persona Divina, es lo mas flaco, y debil q̄ ay en Christo. Pero si esta misma humanidad se compara con la de todos los hombres, sin duda alguna, excede, à la Fortaleza de todos; porque aquella flaqueza de la humanidad està en una persona Divina: y si la mira como propria, y como suya, excede à toda Fortaleza criada. Assi nuestro V. P. llamaba flaqueza à lo mas fuerte de sus passos, à quien, si otro igualaba en el trabajo, no en el modo, pues este por elevado, excedia à los del otro. Salia del comun modo de obrar de los varones fuertes, y era, no solamente heroyco, sino tambien Divino; pues ninguno le podia alcanzar en el modo con que elebaba sus passos.

Veemos aora como caminò por los deleytes. *Via filiorum Adam in cupiditate.* Todo lo deleytable de que el hombre en esta

vida

vida usa, lo ordenò Dios para socorro de la naturaleza; pero por lo mismo que viene a ser necessario, se propassa ciego èl hombre, y viene à exceder en el uso, como dize S. Thomàs: (31) Y assi para moderar sus excessos, es precissa la virtud de la templanza, la qual sienta su trono en la concupiscencia; y assi dexa concertado èl desorden de sus movimientos con que pone regla, y medida a todo lo deleytable; y segun la materia q̃ modera, constituye diversa virtud, por quãto en cada una ay especial dificultad: (32) como lo es en la comida, y bebida, abstinencia, y sobriedad; y en los deleytes sensuales la virtud de la castidad.

Fuè este Siervo de Dios moderadissimo en el uso de todo aquello que es necessario para conservacion de esta vida; como lo es èl alimento, y assi en la virtud de la abstinencia fuè singularissimo. observando los ayunos de su Religion, y adelantando los de la Santa Cruz de Septiembre hasta Pasqua de Espiritu Sãto. Entrè los quales fuè la mas singular abstinencia, no comer en tres años mas que pan, y agua, y esto una vez al dia. Parecierale à otro este camino impossible de seguir, ni aun andar en èl un passo sin acabar en èl la vida: como aquel Esau, que la hambre de solo un dia, creyò le avia de ocasionar la muerte. (33) Donde notò S, Thomàs lo mucho que pondera sus necessidades la gula, y la facilidad con que imagina morir, sino cumple su apetito, aunque sea à costa de lo mas precioso, como es el espiritual aprovechamiẽto. (34) Biẽ conociò nuestro Jacob el peligro q̃ avia en este camino, y por tanto se defentẽdia de las ponderaciones que representa una imaginada, y aparente necessidad, cõ que se vino à hazer justo acreèdor de los aumentos espirituales a que los otros sus hermanos tenian derecho por su obligacion, y oficio. (35)

Confirmò èl Cielo quan agradable era a los ojos Divinos la abstinencia de su Siervo. Y fuè el caso: que teniendo por su Compañero à un Religioso lego devoto, y sencillo, este con Santa cautela recogia algunas migajas que al V. P. sobraban de la mesa, y despues las repartia entre los enfermos; por cuyo medio obraba el Señor muchos milagros. Con esta templanza anduvo los passos de este camino, hasta q puso su pie en lo heroyco. Enfermò destos rigores, y le fuè precisso mejorar de alimẽto; pero me asegurò la persona que en su enfermedad le assistia: que en todo el tiẽpo q̃ durò este regalo, no supo distinguir lo que comia. Estos son los terminos de este camino, y a donde ninguno

(31) D. Th. 2. 2. q, 141 art. 6. Omnia delectabilia, quæ in usu homini eveniunt, ordinantur ad aliquam hujus vitæ necessitatem: sed temperantia est quasi quędam regula delectabiliũ, quibus utitur, ut tãtum ex eis utatur, quantum necessitas hujus vitę requirit.

(32) D. Thò. 2. 2. q. 141. art. 4. Circa delectationẽ ciborũ, & potuũ, & circa delectationẽ venereã est propriè temperantia.

(33) Gen. 25. ver. 32. En morior (scilicet, fame) quid mihi proderunt primogenita?

(34) D. Th. sup. lit Sic nota quod vitium gulæ in omni fame de facili imaginari facit periculum, & angustiam mortis, ac parvi pendere ac negligere spiritualium pretiositatem, & utilitatem.

(35) D. Tho ubi proxim. Et tunc ob necessariæ rei parvi pendere primogenituram alteri debitam, sibi acquirit.

guno llega, como dize S. Ambrosio, sino es cō especialissimo dòn de consejo, y asistencias del poder Divino; con las quales haze tales excessos en la abstinencia, y adelanta tanto en su camino los passos, q̄ viene à quedar insensible à los deleytes, (36) cuyo modo por heroyco, excede al comun de obrar de todos los hombres templados. (37)

La virtud de la castidad es la q̄ modera los deleytes sensuales de la carne, en cuyas frequentes batallas, fueron raras por singulares sus victorias. Fuè la lucha dilatada, pues le durò todo lo mas de su vida; y eran las mordeduras de la carne tan frequentes, que un dia hallandose fatigado, tomò un alfiler bastantemẽte guesso, y tan crecido como el dedo indice, y con èl se penetrò èl muslo hasta la extremidad del alfiler. Assi perseverò en su lucha la noche desta vida, qual otro Jacob. (38) Saliò este de ella victorioso, pero en un muslo herido: assi como este V. P. cuya herida, ò toque lo tengo por Divina señal, ò divisa, en la qual se manifiesta: que todos los deleytes de la carne (los quales se representan en èl muslo) al Divino toque se marchitaron, evacuaron, y secaron, (39) como dixo Santo Thomàs; y por esso dixo de sì: *Puso Dios mi carne como un marmol*, esto es, lo insensible; siendo por tanto su camino muy heroyco.

CAMINO SEGVNDO.

Vias Dæmonum.

Los caminos del Demonio son para huydos, no para imitados. Su principio (dize San Bernardo) (40) es la presumpcion, y su fin la obstinacion. El primer passo por donde se baxa à este precipicio, es la omission de el conocimiento proprio: y por tanto necessita de la virtud de la *Humildad*, que es la que govierna al apetito, poniendo regla, y medida à sus passos; porque conozca el hombre lo que tiene de sì, y no se eleve sobre sì. (41) Veamos pues como el V. P. anduvo por èl camino de la *Humildad*: qual fuè el primogenito de sus virtudes; assi como lo fuè Ruben entre todos los hijos de Jacob: siendo mas hijo de sus desprecios, que de sus alagos: Llamòle assi su Madre Lia, porque se viò de su Esposo despreciada: pues las atenciones deste eran todas à su hermana, por ser singular su hermosura. Afligida, pues, Lia con su abatimiento, dize: q̄ puso Dios los ojos en su ignominia, y para consuelo suyo, le concediò por hijo à Ruben. (42) Donde se debe notar, dize mi Angelico Dr. que esta espiritual generacion empieza por la humildad, hija legitima, que es, del conocimiento proprio. (43)

(36) S. Ambr. in Psal. 47. Et etiam spiritus consilij atque virtutis ut omnia abstinentia omnes voluptates evacuentur.

(37) Glos. Si temperantia delectationes ignoret.

(38) Gē. 32. v. 25 Tetigit nervum fœmoris ejus.

(39) Quod factū est in signum scilicet (ait D. Th. ibi), quod carnalis concupiscētia quæ viget in fœmoris imò, ad tactum Dei marcescit.

(40) S. Ber. sup. Psal. Qui habitat. Videamus vias Dæmonum, videamus, & fugiamus; siquidē viæ illorum presumptio, & obstinatio. Primus gradus descensionis hujus est dissimulatio propriæ infirmitatis.

(41) D. Th. 2. 2. q. 161. art. 4. humilitas, est virtus directiva appetitus, ne feratur in ea quæ sunt supra se.

(42) Gen. 29. v. 32. Vocavit nomē ejus Ruben dicēs: Vidit Dominus humilitatē meā quia à viro meo despiciebar. Addit S. Thom. ibi in lit.

Yà èmos dicho; cómo à eſte V.P. le negaron èl Abito por el oficio de ſu Madre. Deſprecio fuè eſte, que jamàs ſe le olvidò, teniendolo ſiempre preſente para amarlo, y aſsi dixo: *Quando me miraba con el Abito, me avergonzaba, por hallarme indigno de veſtirlo.* Aſsi ſe miraba, y Dios lo miraba, y tambien los hombres; para que ninguno ignoraſſe, que lo que de sì dezia, era lo miſmo que de sì ſentìa, y lo miſmo que Dios miraba. Venia un dia cierto hombre con una carga de eſtiercol, cayò el jumento, derramola, y llenoſe de impaciencia el dueño. Acertò a hallarſe preſente el Siervo de Dios, y con ſus proprias manos le ayudò à cogerlo: era la calle muy publica, y aſsi no faltaron teſtigos del ſucceſſo, cuya viſta los dexò admirados, no sè ſi diga, porque le vieron, ò porque en el miſmo abatimiento, le juzgaban ya exaltado: pues debian conſiderar, q̃ Dios avia de poner los ojos en aquel pobre verdaderamente humilde, y haſta el eſtiercol humillado, de donde le avia de elevar al ſolio de ſu gloria. (44)

En otra ocaſion yendo por la calle, arrojò una muger cierto vaſo immundo, y diole todo en la cabeça al V. P. Singular humildad! Ni ſe quexò, ni lebantò los ojos, ni alterò el paſſo, ni ſolicitò ſu aſeo. Cubriòſe con la capilla, y ſe fuè à S. Pablo donde allì ſe limpiò. Notenſe las circunſtancias deſte caſo, que en ellas ſe deſcubrirà lo acertado de ſus paſſos en el camino de la humildad; y como el conocimiento que de sì tenia, ſalia à los ojos ſin que quedaſſe arbitrio à la mas perſpicaz viſta para no quedar admirado; y aſsi le llamarè heroyco a eſte grado. Nacia eſta como inſenſibilidad exterior, de eſtar ſumergido en èl proprio conocimiẽto, con èl qual veìa claro; q̃ lo que podia por sì ſolo, era pecar, cuyo eſtiercol, por conocido, dexa el animo à ſu baxeza tan inclinado, que no puede (dize S. Gregorio) levantarſe ſobre sì por elacion. (45) Yo eſtoy bien con que aſsi eſtè el corazon por humilde; pero ſin dexarlo de ſer Job, dize èl Texto: que ſentado en el eſtiercol, limpiaba ſus immundicias con un pedazo de barro; pero nueſtro V. P. ni ſe para, ni ſe altera, ni ſe limpia; ſino camina como inſenſible, cuyos paſſos, por el modo, ſon heroycos, pues que con èl exceden al comun modo de obrar de los mas humildes: *Modo quodam altiori.*

El ſegundo hijo de Jacob fuè Simeon, à quien dize Lia, llamò aſsi, porque Dios la avia oydo en ſu abatimiẽto. (46) De manera, q̃ eſte fuè hijo de la complacencia q̃ tuvo en aver ſido oydo, y creìdo ſu deſprecio, que es el ſegundo grado de la humildad

(43) D. Th. ſup. lit. Nota quod generatio Liæ ab humilitate incipit, vir ideſt ratio.

(44) Lib. 1. Reg. ca. 2 v. 7. & 8. Dominus: humiliat, & ſublevat::: & deſtercore elevat pauperem; ut ſedeat cum principibus, & ſolium gloriæ teneat.

(45) D. Greg. l. 3. in Iob. cap. 17 Hoc eſt de ſe vilia ſentire, ut cũ ad ea, quæ illicitè geſsimus mentis oculos pœnitẽdo reduximus, ante nos peccatorũ ſtercora cernimus; ut ſic omne, quod in animo de elatione conſurgit, inclinemus. Sic enim Iob ſedens in ſterquilinio, teſta ſaniem radebat.

(46) Gen. 29. ver 33 Quoniam audivit me Dominus haberi contemptui, dedit etiam iſtũ mihi.

dad, la qual no ſe contenta con la ſimple viſta de ſus defectos; ſino q̄ crece tāto el deſeo de verſe deſpreciado, que con verdaderas voces manifieſta ſu interior, para q̄ todos crean de èl lo miſmo que èl cree de sì; y aſsi dezia: *Poco aficionado ſoy à muchas palabras de humillacion, porque temo no diga la lengua, lo que no ſiente el corazon.* O Jacob, verdaderamēte, como el polvo, humilde! (47) O como luchas para que tus voces vengan con tu corazon, y eſte con tu lengua! Si aſsi peleas, ſerà ſin duda, tuya la victoria. Avianle dado al V.P. un Obiſpado en cuya ocaſion un dia eſtaba en oracion en ſu Igleſia: acercavaſe yà la noche, y con ella la hora en que aquellos ſus hijos aſiſtiā à ſus eſpirituales exercicios. Entrò uno, y hallò à ſu Padre llorādo; preguntò aquel el motivo, y reſpondiò eſte: *No he de llorar ſi queriendo hallar en todos el deſprecio, no encuentro ſino con la honra?* La honra del Obiſpado era la que lloraba, y eſte el ſentimiento que à la lengua ſalia; para q̄ ſe conocieſſe como luchādo humilde, triunfava. Pues polvo, q̄ porque no ſe ve piſado, llora, no puede dexar de ſalir victorioſo: *Jacob pulvis luctans.* Vence èl polvo al viento, quando viendoſe combatido, no ſe eleva; y ſolo la tierra quando ſe vè mojada, es quādo halla ſu mayor firmeza. Aſsi eſte V.P. ſiente la honra, ama ſu deſprecio, para que ninguno dude: que como verdadero humilde, deſea q̄ todos crean lo miſmo que èl de sì ſiente.

El tercer hijo de Jacob fuè Levi, que ſignifica aumento. Llamole aſsi Lia, dize S. Thomàs, (48) porque fuè beneficio, que Dios añadia à los dos primeros hijos, y aſsi le pareciò, que yà el amor de Jacob para con ella, ſeria un lazo tan eſtrecho, q̄ duraria todo el tiempo de ſu vida. Eſte es el tercero, y ultimo grado de la humildad, en èl qual el proprio conocimiento añade à los dos referidos grados ponerſe en el ultimo lugar de todos los hōbres. Aun mas allà baxò en ſu conocimiētos; y aſsi en una de ſus cartas dixo: *Sepa V. Pd. que no ay mas feo demonio en el infierno, que yo.* Confieſſo, que en la humildad ſe admira por ſingulariſsimo eſte grado. Bien veo, que es preciſiva la humildad, y que no ſabe mentir; y aſsi nunca dexa quexoſa a la verdad: porque en el hombre, dize S. Thomas, (49) ay dos coſas que ſe pueden conſiderar. Una es, aquello que es proprio del hombre, q̄ es el defecto; y otra, lo que tiene de Dios, que es la perfeccion; y aun en eſta puede juzgarſe inferior à otro ſin agravio de la verdad; pues aunque conozca en sì alguna coſa buena, q̄ Dios aya pueſto en èl, y eſte Bien no lo vea en otro hombre; puede
ſer

(47) D. Th. ſup. lit. Iacob interpretatur quaſi pulvis luctans.

(48) Gen. 29. v. 34. Levi, ideſt, addictio, quia dixit Lia: nunc quoque copulabitur mihi maritus meus, ideſt, (addit D.Th.ibi) valde firmo amore, qui uſque in finem vitæ meæ ſequetur.

(49) D. Th. 2. 2. q. 161. art. 3. In homine duo poſſunt conſiderari; ſcilicet id, quod eſt Dei, & id, quod eſt hominis. Hominis autem eſt quidquid pertinet ad defectum; ſed Dei eſt quidquid pertinet ad ſalutem, & perfectionem. Idem S. Doct. Ang. in eodem art. ad 3. Non ita debemus æſtimare nos ut inferiores, ita ut hoc fingamus: ſed verè æſtimemus poſſe eſſe aliquid occultum in alio, quo nobis ſuperior ſit: etiam ſi bonum noſtrum, quo illo videmur ſuperiores eſſe, nō ſit occultum.

ſer,q̃ aquel tenga oculto otro mayor Bien concedido de Dios, y por èl tenerſe eſte por inferior à aquel, en quien no conociò algun Bien. Supueſta eſta verdad; preguntemos al V. P. que coſa buena conoce que tiene, ò puede tener el mas feo de eſſos infelices eſpiritus? Si es porque la naturaleza Angelica es ſuperior à la humana: eſſo no toca à la humildad, ſino al conocimiento; y por tanto, ninguno puede ſer tenido por humilde, ſolo porque crea, y diga: que ſu naturaleza humana, es inferior à la Angelica; y aſsi yo no hallo otro nombre que poner à eſte humilde afecto, ſino el del extaſis, ò Rapto de la humildad. Es un vehemente impulſo del proprio conocimiento, con èl qual ſaliò fuera de sì, y como enagenado habla, y dize lo q̃ no ſe entiende. Sino es que diga: que baxando mas de lo que pudo, hallò traza para ſubir à la mas alta perfeccion que ſe puede penſar.

Tres ſon los grados, dize S. Bernardo, (50) de la perfeccion eſpiritual. El primero es el grado en que Dios eſtà, de donde no ſe puede ſubir; y eſte es el Summo. El ſegundo es èl del Angel bueno, de donde no puede caer, y aſsi en èl eſta ſeguro. El tercer grado es el del hombre, el qual eſtà en lo baxo, y por tanto, deve vivir cauteloſo para no dar en lo profundo; que es el lugar del Demonio. Eſto ſupueſto, comparemos el primer grado de perfeccion con el ultimo. Dios eſta en lo ſummo de la Eſcala, y por tanto (abſolutamente hablando) no puede ſubir à mayor perfeccion. Es aſsi dize S. Bernardo; (51) pero de eſte miſmo principio, y de ſer Dios tan perfecto, naciò aquel vehemẽte impulſo de hazerſe Hombre; y fuè tan veloz en ſu carrera, que haziendoſe inferior à los Angeles, unio à sì la humana naturaleza; en cuyo baxar, parece midiò las diſtancias como grados, que deſpues ſe avian de aumentar à lo ſummo de ſu perfeccion. Y aſsi el que, por ſer Dios, no hallava modo de crecer; baxando aprendiò à ſubir. Lo miſmo hizo nueſtro V. P. Hallavaſe ſu conocimiento por humilde, en el mas alto grado; y queriẽdo ſubir mas, empezò a baxar veloz para conſeguir ſu intento: arrojoſe, y fuè tan vehemente èl impulſo, que propaſsò todos los terminos, en que ſe ciñe lo humilde. Fuè ſu intẽto ponerſe en èl ultimo lugar de los hombres; pero fuè tan vehemente el impulſo, y tan veloz la carrera, que alcanzò haſta el lugar mas baxo del Infierno, pues ſe conocia, y tenia por el mas feo Demonio; y aſsi deſcendiendo mas de lo que parece, q̃ pudo; hallò tra-

(50) D. Bern. ſer. 12. ſup. pſal. Qui habitat. Summa rerum omnium tenet ipſe, qui ſummus eſt: Angelus, quia vicinius adheret Deo, non in ſummo, ſed in tuto eſt. Homines neque in ſummo, neque in tuto, ſed in cauto, habitantes locum imum; ſed non infimum.

(51) Id S. Dr. ſer. 2. de Aſc. Chriſtus enim, cum per naturam Divinitatis non haberet, quo creſceret, vel aſcenderet, quia ultra Deum nihil eſt; per deſcẽſum quo modo creſceret invenit, veniens incarnari, pati, mori; propter quod Deus exaltavit illum. Vade, & tu fac ſimiliter.

traza para subir en la perfeccion a lo summo: *Descendendo, quomodo cresceret, invenit.* Cuyo movimiento, y passo, por elevado en el camino de la humildad, llamarè heroyco por lo que excede al comun modo de obrar de los humildes: y Divino, por la semejanza que tiene con Dios, quien hallò modo de crecer, baxando, hasta subir à lo summo.

Muy lexos està de ser este èl camino del Demonio, por ser de èl tan distante, y opuesto; pero aunque vencido, nunca se mira cansado, porque sabe muy bien; que el hombre mientras vive, nunca està, como el buen Angel, seguro; y asi dize el P. S. Bernardo: (52) se debe rezelar, y vivir temeroso, por ser èl camino, sobre obscuro, resvaladizo; y mas aviēdo en èl Demonio, que le impela, y persiga por ver si le puede traer a su camino. Pero por mas que hizo con nuestro Jacob, nunca le pudo atraer à sì, ni menos hallar en èl cosa que fuesse suya. Rara Santidad! Siguiò Labā, y persiguiò en el camino a Jacob, hasta que le hizo el cargo de estar en su poder unos Idolos, a quienes adoraba Laban, como a Dioses. Oyò Jacob la propuesta, y le dixo: busca entre todos mis bienes, avèr si hallas alguna cosa que sea tuya, y carga con ella. Entrò Laban en las tiendas de Jacob, hijos, y esclavas, y no hallò cosa. Sobre cuyas palabras, hablādo con Jacob S. Ambrosio, dize, y exclama asi: (54) O dichoso hombre! O bienaventurado, y feliz, en quien este Laban no hallò cosa suya! Representa este al Demonio, que trasfigurado en Angel de luz, con hermosos colores, entre las mesmas virtudes introduce los vicios, como hazienda, y caudal proprio; y asi con el pretexto de Dios, Religion, y culto: *Quare furatus es Deos meos?* Se introduce a Fiscal de la virtud; pero no hallò cosa suya, ni grande, ni pequeña: *Et non invenit.* Imposible pareciò esto en un puro hombre; pero represētaba à Christo en èl qual nada hallò èl Demonio, q̄ fuesse suyo. En todos los demàs hombres, como hijos de Adan, algo halla, poco, ò mucho, por Santos que sean; pero en estos todo lo que viene a hallar se reduce a nada, porque ni tiene substancia, ni firmeza. *Nihil est, quod diaboli est, quia nullam substantiam, neque perpetuitatem habet.*

Y sino, llamemos con la consideracion a este maldito Labān y desele licēcia para registrar en èl ministerio sagrado de N. Jacob las virtudes; como allà las ricas alajas en las tiēdas del otro Jacob. Empezemos por èl Pulpito. Hallavase èl Siervo de Dios en cierto Pueblo donde avia ido a predicar Mision: avia de ser su

(52) D. Ber. ser. 11 ubi sup. Difficile hærebit in lubrico, presertim, cū non desit etiam Angelus Domini malus persequēs, & impellens.

(53) Gen. 31. v. 32. & 33. Scrutare quidquid tuorum apud me inveneris, & aufer:: Ingressus itaque Laban Tabernaculum Iacob, & Liæ, & utriusque famulæ:; necnō, & intentoriū Racholis, nō invenit

(54) D. Ambr. l. 2 de sanc. Iacobo c. 5. Laban, hoc est, dealbatus (quia Sathanas transfigurat se in Angelum lucis):: quæsivit, & nihil suum invenit apud Iacob:: ò quā beatus vir::: in quo diabolus nihil ostēdit, quod suū agnosceret:: Nihil est enim quidquid est diaboli, quod nullā potest habere perpetuitatē, atque substantiam:: Impossibile videbatur istud in homine; sed typum gerebat ejus, qui dixit in Evangelio: venit Princeps mūdi hujus, & in me nihil invenit.

ſu Platica de noche, por ſer eſta la coſtumbre, y eſtando ya para ſalir de la Sacriſtia, regiſtrò con cuydado el Auditorio, y dize aſsi: *Si me tomàran juramento, afirmàra; que eſtaba lleno de Ecleſiaſticos, y Religioſos todo mi Auditorio: llenòme el Demonio de puſilanimidad para que no ſubieſſe al Pulpito.* No ay duda, que le ponderaria la grã dificultad, haziendole preſentes todas las circunſtancias, que dicta la prudencia; y mas en un ſujeto, que tambien las penetrava, ſiendo la principal; proporcionar cõ el Auditorio ſu aſſumpto, y que no era ocaſion de enſeñar la Doctrina, èl modo de Cõfeſſar, y predicar un exemplo; y que aſsi ſeria mejor dexarlo. En eſte conflicto, recogiendo las fuerças de ſu corazon, levantò ſu eſpiritu à Dios, y eſperando de ſu Mageſtad el acierto, deſpreciada la tentacion, ſe ſubiò al Pulpito, y eſtendiẽdo la viſta por todo el Auditorio, hallò que ſe avia deſvanecido el Teatro. Predicò el Sermon, y fuè copioſiſsimo el fruto. Preguntemosle aora al Demonio: què es lo que à hallado en eſta predicacion, q̃ ſea ſuyo? Dirà: que nada, pues lo que avia ſuyo era ſolo lo q̃ parecia, que no teniendo ſubſtancia, tampoco podia tener firmeza: y aſsi ſe deſvaneciò preſto: *Quidquid diaboli eſt, non habet ſubſtantiam, neque firmitatem*; y ſolo verdaderamente ſe hallò lo que era precioſo, que fuè el fruto.

En otras ocaſiones, eſtando el V.P. predicando, le ſugiriò el Demonio cierta complacencia, y eſtimacion de lo que dezia para vèr ſi le podia inducir à vanidad. Defendiaſe el V.P. y quando baxaba del Pulpito, con ſu humildad manifeſtaba el vencimiento, beſando los pies a los que le avian oydo, que por ſer de noche (dize) lo podia hazer ſin ſer notado. Repareſe, dize S. Bernardo, (55) como el Angel malo haze parecidos ſus movimientos à los de los Angeles buenos. Eſtos ſuben, y baxan, y el Demonio haze lo miſmo, pero por diſtinto camino, por ſer muy diverſas ſus intenciones. Sube vano, y baxa maligno. Eſto es lo que ſucediò al V.P. en los caſos ya referidos. En el primero le tienta de puſilanimidad, para que no ſuba a predicar, y en el ſegundo, para que cayga por vanidad: y en uno, y en otro, ſi fuere preguntado, dirà: que hallò nada ſuyo: *Nihil eſt, quod diaboli eſt*; pues en el primero hallò mucho fruto: y en el ſegundo fruto, y humildad; con que en lugar de ganar, iba perdiendo, por ſer todo precioſo, y todo Divino. *Nihil invenit.*

(55) D. Ber. ſer. 11. ubi ſup. Quã perversè aſcendẽtes, & deſcendẽtes Angelos bonos æmulatur Angelus malus! Aſcendit ſtudio vanitatis: deſcendit livore malignitatis.

Vamos al Confeſſonario, y veamos como regiſtra cuydadoſo eſte Laban, las virtudes de nueſtro Jacob. Eſte fuè el lugar don-

donde con mas cuydado le persiguiò el Demonio, y para cuyo intento se valiò de diversas mugeres;unas possessas, y sugeridas: otras, las quales dezian, y hazian cosas, q̃ no permite manifestar la christiana modestia. Fuerte batalla! Raro conflicto llama el Apostol al que se tiene con el Demonio! Y diò la razon Cayetano, ponderando la gran potencia de èl, por lo que tiene su lucha de conflicto. *Non est sermo de ludo, sed de conflictu*: (56) no es cosa de juego, por cierto, quando vencidas ya las interiores passiones de la carne, y sangre, esto es, de la irascible, y concupiscible, saca la cara otro mayor enemigo.

(56) D. Paul. Ep. ad Ephes. c. 6. v. Vt possitis stare adversus insidias diaboli. (adquod ait ibi Caiet.) Et ne fictio reputetur, diabolus insidiás nobis, subjungit: quoniam non est nobis colluctatio. De conflictu est sermo, non de ludo.

Entre las diversas batallas que tuvo el Siervo de Dios, referirè la siguiẽte. Asistia en cierto Pueblo, en una de las Missiones, en el Confessonario, quando le arrojò a èl una muger, que encendida toda en luxuria, no perdonò lo Sagrado del Sacramento su sacrilega llama. Defendiose èl V. P. de su porfia, pero no quèdò enmendada; pues buscando nueva ocasion, se valiò de una amiga virtuosa para que, con el pretexto de una consulta, lo tragesse à su casa. Consiguiolo, y aviendo entrado (dize) *Sin saber como me hallè con mi enemiga, que buelta en furor, me llenò de oprobios; los que recibì gustoso, y alegre; assi porque me veia padecer, como por hallarme libre.* Saliò de la casa, con animo de consultar con un Sacerdote que estaba alli cerca en una Hermita: confessose con èl; supolo su enemiga, y esparciò por el Pueblo la infame voz de q̃ el Missionero en un dia dezia dos Missas: con lo qual, el que poco tiempo avia, era Santo; ya se hallaba pecador. Rara inconstancia del mundo! O gran Dios y quan ninguna firmeza tienen los humanos aplausos, quando no se fundan en el testimonio de la buena conciencia (como dize el Apostol (57) en que consiste la verdadera alabanza, y gloria! Pero como esta estaba tan bien fundada, por esso se desvaneciò de su mayor enemigo la traza; pues preguntado el Sacerdote, que le confessò por lo cierto? Respondiò: que aquel Religioso no avia dicho Missa; y quedò desengañado el Pueblo. Preguntemosle al Demonio: què es lo que à hallado aqui q̃ sea suyo? Y hallaremos que nada: *Nihil.* Mientras durò la voz de q̃ avia dicho dos Missas, parecia que avia algo; pero como esto que parecia, era del Demonio, se viò despues, que era nada, porque su caudal no tiene firmeza, ni substancia.

(57) D. Paul. Ep. 2. ad Cor. c. 1. v. 12. Hæc est gloria nostra, testimonium conscientiæ nostræ.

Viendo el Demonio quan poco ganaba en la persona del V. P. procurò hallar en los proximos lo que en aquel buscaba; y

asi

afsi ocupaba, y ocupò a innumerables penitentes con vergonzoſiſsima confuſsion para que no dixeſſen ſus pecados; y permitiendolo aſsi el Señor por la gravedad de ellos, ſe hallaban mudos, quando avian de confeſſarlos. Era eſte daño el mas ſenſible para el V.P. Batallaba porfiadamente para ſacarle la preſſa de entre las garras, como otro David con los Leones, que le llevaban los corderillos. Duraba en el conflicto, haſta que con clamores a Dios, vencia; dexandolos el Demonio ſin impedimẽto en la lengua; con que hazian entera ſu confeſsion; y aſsi venia à ſatisfacer, como otro Jacob. (58) los daños, que el lobo avia hecho en el rebaño de Chriſto.

(58) Gen. 31. v. 39. Nec captũ à beſtia, oſtendi tibi, ego damnum omne reddebam.

Con eſtos triunfos ſe enfurecia el Demonio, de quien dize aſsi el V.P. *Echavame muchas maldiciones; y algunas en el Confeſſonario; y entre otras me amenazò, avia de entrarme en la Inquiſicion.* A pocos dias corriò la voz de que eſtava preſſo: tanto, que ciertos Señores Prebendados dixeron al Prior, que entonces era de S. Pablo: q̃ què ſe avia hecho el P. Preſẽtado? Y ſi era aſsi, q̃ eſtaba preſſo? A que Reſpondiò: que no. En cuya ocaſion Eſte dixo al V.P. ſeria bien que paſaſſe azia la Cathedral, porque ſe deſvanecieſſe la voz. A que reſpondiò: *Aſsi lo hare, ſi ſe me ofreciere à que ir.* Y hablando con otro Religioſo del caſo referido, le dixo: *No, amigo, no es eſſe bien para mi; quedaſſe eſſo para los Siervos de Dios; que no merezco yo eſſe beneficio.* O rara humildad! O confuſion del Infierno! Que ſe tenga por indigno de padecer tanta afrenta, pudiendoſe con razon quexar de la infamia, conſervando en integridad ſu juſticia! Alla aquel antiguo Jacob viendoſe infamado de Labã, le hizo el cargo con no poco ſentimiento, y dixo: (59) porquè culpa, donde eſta el pecado, que aſsi te conmueve a encenderte enojado contra mi? Ya as pueſto toda la malicia de tu cuydado en buſcarlo: dime lo que as conſeguido? *Quid inveniſti?* Y ſean otros los Juezes de mi agravio. Pero eſte nueſtro Jacob, hallandoſe inocente, no ſolo no ſe quexa, ſino que tiene à eſpecial dicha ſu deshonra; y ſolo ſe quexa de como no padece por Chriſto tal afrẽta. Juzgue el que quiſiere eſte grado en lo humilde tã profundo: *Iudicet*; que no dudo lo ſentẽciara por heroyco, pues excede ſu modo elevado al comun, con que obraron los humildes, ſin dexar de ſer juſtos.

(59) Gen. ibi v. 36. & 37. Quam ob culpam meã, & ob quod peccatum meum ſic exarſiſti poſt me, & ſcrutatus es omnem ſupellectilẽ meam? Quid inveniſti de cuncta ſubſtãtia domus tuæ? Pone hic corã fratribus meis, & fratribus tuis, & judicent inter me, & te.

Viendo pues el Demonio, que el V.P. ſe burlava de ſus enojos, llegò a temerle, como covarde, tanto, que aviendo combatido contra la caſtidad à cierta ſu hija co horribles tẽtaciones,

compadeciofe el Siervo de Dios: y lebantando los ojos, no fin llanto, a una Imagen de MARIA SSma. le dixo *Señora, efte tirano* Y bolviendofe à la que eftaba à fus pies, dixo al Demonio: *Yo te mando, que nunca mas buelvas à tentar à efta muger.* Raro cafo! Obedeciò el Demonio; y hafta oy no à buelto à fer tentada en tan peligrofa batalla.

En otra ocafion llegò una hija fuya notablemēte afligida de las maldiciones, y amenazas del Demonio contra el V.P. cō las quales procuraba turbarla en la Oracion: pufofe à fus pies, y quifo hablar de lo referido; pero detuvola diziendo *Dexefe de effo; hablemos de Dios, que es mejor que hablar del diablo. Porquè teme? Que mal nos à hecho? Pues yo à èl ningun mal le hize.* Notefe la humildad de fu conocimiento; pues aviēdo recebido del V.P. tantos daños, dize de sì: *Yo mal no le è hecho.* Y el defprecio del Demonio: *Hablemos de Dios, que es mejor que hablar de el Diablo.* Y fe vera, que ya cesò el conflicto de la lucha, q̄ dixo Cayetano, pues fe à convertido en juego; y afsi podre dezir yo: *De conflictu non eft fermo, fed de ludo.* Pero viēdofe burlado, explicò fu fentimiēto diziendo al V.P. *No fe te cayera la lengua!* Aqui explicò toda fu malicia, defcubriendofe del Siervo de Dios la mayor gloria, que confiftiò en fu lengua, pues con ella le hizo toda la guerra fu Doctrina.

Llegò à fer tanto el imperio, que eftando un dia a la puerta de fu Iglefia, pafsò por ella una muger maleficiada; mirola el P. y fu perfpicaz interior conociò al enemigo, que tan efcondido eftuviera à otros ojos que los fuyos. Compadeciofe el Siervo de Dios, y la llamò diziendo: Pobre, pobre! Què laftima! Qual vas! Pufole las manos fobre la cabeça, y al punto arrojò por la boca dos crecidos gufanos; con que quedò buena.

No podia el V.P. dexar de ver las maravillas que el Señor difpenfaba por fus manos; y afsi necefsitaba, como Jacob, de otro nuevo hijo, para no fer ingrato. Efte fuè el quarto, q̄ fe llamò Judas, que fe interpreta *Confefsio laudis*: en quien cifrò Lia las alabanzas que diò à Dios por los tres hijos que le avia concedido, que fon los ya referidos grados de la Humildad. Al modo (dize S. Thomàs 60.) que la Mageftad de Chrifto diò gracias à fu Eterno Padre, por averle comunicado humilde, lo que à los fobervios del mundo negò. Y afsi dezia: *Quando miraba eftas obras de Dios entre las mias, y veia como el Señor tomò un tizon denegrido para dar luz à las almas. me bolvia avergonzado, y con defaliento, miraba mi indignidad*

(60) Gen. 29. v. 35. Iudas, confefsio laudis, (ait D. Thom. hic) ficut Chriftus in Evangelio dixit: Confiteor tibi, Domine Pater Cæli &c. Ideft, gratias tibi ago, vel glorifico te.

nidad. O mil veces sea bendito el que toma el lodo en las manos para formar Imagenes suyas! Estos eran sus afectos tan humildes,como agradecidos. Miraba lo que por sì era,y lo que de Dios avia recebido; y sin querer por ello aplauso alguno,lo referia en alabanças cō fidelidad à su Dueño.

Hizo Dios todas las cosas (como dize el Espiritu Sancto) en numero pesso, y medidas pero en ninguna se debe observar cō tanto cuydado este orden, como en el de los beneficios. Debē se contar con toda verdad, por no errar , como el Phariseo , la suma: se deben pesar para el aprecio; y destas dos consideraciones se toman las medidas para el agradecimiento. Este es el exercicio con q̄ se perficiona la humildad, porque en qualquiera de sus grados se incluye. Y por esto aunque con tanta frequēcia llegaban à sus oydos las voces,que de su Santidad esparcia la fama, recibiendo los aplausos,jamas se quedò cō ellos. A la manera que aquel otro hìjo de Jacob Ruben en quien esta designada la Humildad; del qual dize la Escriptura:que saliendo un dia al campo,hallò cierta fruta aromatica,la qual entregò à su Madre Lia, de cuyas manos la recibiò Rachel. Y es de notar (dize mi Angelico Doctor 61)que pássando por tantas manos , ninguno comiò la la fruta, porque no era aproposito para el gusto , sino para el olfato *Poma non sunt apta ad esum, sed odorifera*; en lo que està significada la fama,y el uso de ella.Son las virtudes como las flores; que asi como estas despiden fragrancias, aquellas recōcilian estimaciones; pero de tal suerte,que no permite la razon llegue la voluntad à gustar de la honra, como suya, sino como agena. Quan dificultosa cosa sea (dize S.Gregorio) (62) que el hombre se juzgue digno de honra, por lo que tiene de Dios , è indigno, por lo que tiene de suyo:que se niegue a la estimaciō, como a cosa propria, y no se niegue para referirla; esto es, mas para que lo comprehenda el entendimiento, que para explicarlo la lengua.

(61) Gen.30. v. 14. Reperit mandragoras , quas matri Liæ detulit. D. Th. hìc sic ait. Ruben, per hoc, quod per opera manifestat:: non potest sibi non esse famosus:hinc est quod mandragoras poma, scilicet,quædam odorifera dicitur reperisse, quas matri Liæ, idest,superiori volūtati, dedit: quia::non expedit,quod voluntas multū se oblectet in extrinseca fama sibi oblata,sed oportet, quod per rationem tota:: feratur in Deum. Vnde, & ipsa poma non sunt apta ad esum, inde sunt insipida.

(62) D.Greg.l. 4 in 1. Reg. Quod homo sibi talis pro Deo sit,& sibi non talis sit, semetipsum abneget. & non abneget,quam difficile agatur cogitando potius , quam dicendo, comprehenditur.

Dificultoso es, por cierto,y lo mas arduo que practica la Humildad; pero quan facil era para el Siervo de Dios,lo dirà el caso siguiente. Muchos desearon copiar su imagen; mas ninguno lo consiguiò, porque todos le hallaban siempre prevenido. En una ocasion entrò un Mozo de especial habilidad con el referido intento: puso manos à la obra, y estando ya en ella, lo mirò el V.P.y levantandose, le dixo: *Què es lo que aì haze?* Respondiò: Señor, estaba con este barro formando por la de V.Pd. una cabeza

beza de S.Pedro. Averla; (dixo) tomò èl barro en la mano, y comprimiendolo, deshizo la Imagen, y lo arrojò de sì, diziendo al sujeto: *Vaya vaya.* Rèparese en esta accion, y en la sentencia que de sì dixo: *O bendito sea mil veces aquel que toma en sus manos el lodo para formar imagenes suyas!* Llamaba lodo a su insuficiēcia; y viendo como Dios le tomaba por instrumento para formar tanta perdida Imagen suya, le daba à Dios las gracias. Cooperaba en aquellas Imagenes, porque cedian en gloria de Dios; pero luego que viò que los hombres tomaban el barro para hazer Imagen suya, recoge el barro, y deshaze la Imagē, y de sì lo arroja. O con quanta facilidad haze, y desheze, se niega à sì por sì; no se niega por Dios, y para Dios, recibe el olor, y da la fruta; en summa, lo que a S. Gregorio parece, con tanta razon, dificultoso: à este Heroe se le parece tan facil, como abrir, y cerrar el puño. Y por tanto dirè Yo con igual motivo: *O mil veces, sea bendito aquel que toma el lodo en las manos para deshazer imagenes suyas!* Donde contemplo a Dios no menos admirable, en las que haze con su Siervo, que en las que su Siervo por Dios deshaze. Sucediendome a mi lo que à Jeremias quando viò à el Alfaxarero; en que igualmēte conociò el Profeta el Divino poder en las imagenes que en el barro deshazia, como en las que del mismo barro formaba. (63)

Reparense las ultimas palabras del Profeta. Asi como el lodo està en manos del Alfaxarero: asi estays vosotros en las mias. Con que quedò el Profeta persuadido, à que era Dios tan admirable en las Imagenes, que del barro formaba; como en las que del mismo barro deshazia. Y assi se conoce la ultima perfeccion de este camino, por humilde, tan elevado, que excediēdo el comun modo de obrar de los humildes; tocando lo heroyco, passò a emular lo Divino.

CAMINO TERCERO.

Vias Angelorum.

Los caminos de los Angeles, como nacidos de la charidad, tienen (dize S.Bernardo 64) dos movimientos; con el uno suben amantes a la contemplacion de Dios: y con el otro, originado del mismo dulce amor, descienden, y condescendē con el hombre compassivos. Estos son los que viò Jacob en aquella mysteriosa Escala, y los que este Siervo de Dios copiò en su Santa vida. Estava en el Convento de mi P.S. Domingo, llamado *Scala Cœli*, donde le parecia ser lugar aproposito para subir hasta llegar

(63) Ierem. 18. v. 4. & 6. Dissipatū est vas, quod ipse faciebat è luto manibus suis: cōversusque fecit illud vas alterum, sicut placuerat oculis ejus, ut faceret:: Et ait Dominus: ecce sicut lutum in manibus figuli; sic vos in manu mea, domus Israel.

(64) D. Ber. ser. 11. sup. Psal. Qui habitat. Quæ vero sunt Sanctorū Angelorum viæ? Ascensio, & descēsio: ascēsio propter se; descēsio propter nos, vel potius condescensio. Ascendunt per contēplationem Dei, & descendūt per compassionē tui.

gar à los brazos de Dios, Subiò con sus afectos amantes; pero al mismo tiempo, dize que baxaba con unos vehementes impulsos, deseando la salud de las almas; y para desahogar el ardor de esta dulce llama, se salia al campo, y en el miraba los arboles, como si fueran hombres, teniendo entonces la vista mas clara, que aquel otro cieguezuelo del Evangelio, que à pausas recibiò la luz; lloraba tierno, y arrojavales algunas palabras de edificacion, como si les estuviera predicando. Y en summa, entre esta lucha amorosa, con sosegada inquietud, buscaba alivio à su alma. Pedíale à Dios se dignasse de recebir sus deseos, y le cōcediesse el beneficio de morir predicādo. Oyò el Señor sus voces moviēdo el corazō de sus Preladoss; y asi por obediencia, baxò al Hospicio de su Convento (como emos dicho) para el empleo de su ministerio Apostolico.

O como es cierto, que este nuestro Jacob siguiò los passos de aquel en el camino de la Charidad, con la mayor perfecion! Amaba este a Rachel. y ella correspondia a su fineza con intesissimo amor; pero como los hijos son sus frutos, viendose esteril, se quexò diziendo: esta pena me à de acabar la vida. O concedeme hijos, ò dame por muerta: *Da mihi filios, alioquin moriar*. Estraña resoluciō, dize mi Angelico Doctor (65) Singular afecto! Modo raro! Amar, llorar, y morir, mas explica impaciencia, que amor. Pero no, no es sino uno, y otro; porque son unos deseos, sobre impacientes, amantes: con que primero elige el no ser, que avèr de ser, y no tener hijos del amor.

Como no llamarè Yo impaciētes a aquellos amantes deseos de predicar, y morir, hasta tener hijos que darle à Dios? Y què grado serà el deste amor, sino heroyco, y Divino? Pues, como dize el Angelico Doctor: (66) solo la charidad es la q̄ elevando los actos de las demàs virtudes, substancialmēte constituye sus grados por heroycos. Dixe substancialmente: porque de la charidad a de nacer lo elevado; pero no basta qualquier acto de charidad, sino es precisso, que sea con tal modo, q̄ se eleve sobre los demàs actos, que comunmente exercitā los hombres justos. Y asi lo heroyco (dize el Santo 67) no es distinto habito, sino modo elevado de la misma virtud.

Veamos pues como este Jacob fuè heroyco en su amor para con el proximo, siguiendo el movimiento que tienē los Angeles quando por compasivos, baxan del principio del amor, q̄ es Dios, por el camino de la charidad al proximo. Como cum-

pli-

(65) D. Th. Opusc 61. de Amore Dei Amoris perfecti est, impatienter appetere. Accipe Rachelem, impatiens desiderij da mihi, ait, filios; alioquin moriar. Per impatientiā plorantes vidi, morientes nō vidi. Non ne impatienter minatur, ut etiam vitā abjiceret; malens nō esse, quā sine eo, quod appetit esse?

(66) D. Th. 2. 2. q. 59. art. 2. ad 2. Virtutem, quam Philosophi vocāt heroycam, seu Divinam, secundū nos, pertinet ad dona Spiritus Sancti.

(67) D. Th. 3. p. q. 7. art. 2. ad 2. Habitus heroycus, vel Divinus non differt à virtute communiter dicta, nisi secundum perfectiorē modum; in quātum, scilicet, aliquis est dispositus ad bonum quodā altiori modo: qui communiter omnibus competit.

pliria aquellos deſeos tan amantes, como impacientes de tener hijos? Valiendoſe de la miſma traza q̃ Rachel para con Jacob, la qual dixo; tengo una eſclva que ſe llama Bala; recibela por muger, avèr ſi logro la dicha de tener por eſte medio los hijos que tanto deſeo. Aſsi ſe cumpliò, dandole Dios à *Dan*, y *Nepthali*. En cuyo myſterioſo ſuceſſo ſe manifieſta la charidad del V.P. en ſu Predicacion; pues enamorado de Dios, qual otra Rachel (como dize S. Thomàs 68) à fuerza de las perfecciones q̃ ſu iluſtrado entẽdimiento deſcubria en el amado: ya que en èl no lograva tener los hijos (que ſon los ſoſegados afectos de la Divina contemplacion) recurria à la vida Activa, que es ſu hermana (como lo ſon Rachel, y Lia) y ſirviẽdoſe del la imaginaciõ, como eſclava ſuya: puſo los ojos en ſus dos objectos, uno horrible, y penoſo, y otro deleytable; con los quales perſuadia, y repreſentaba à ſus oyentes: en el uno, el rigor del juyzio; y en el otro la ſuavidad, y dulçura del premio.

(68) D. Th. ſup. 30. Ge. ſic ait, ad locum hunc. Per Dei amorem:::ratio ad ipſum ſpeculãdum fortius incitata, mori ſe æſtimat, niſi, inſtar ſororis, liberos gignat: & quia hoc per ſe nõ poteſt, id circo famulam ſuam, id eſt, imaginationẽ, viro ſuo tradit, ut filios gignat, non ſibi ſed rationi. Quia vero imaginatio in duo curiit genera objectorũ pœnarum infernalium, & terribiliũ judiciorum: ideo hic filius Dan, id eſt judicium vocatur. Secundus filius eſt, imaginaria ſpeculatio æternorũ præmiorum:: & ideo hic Nephthalim, id eſt, converſio nominatur, cũ per abundantia ſuavitatis omnia pace repleat.

Aſsi empezò ſu predicaciõ el Siervo de Dios por lo eſtrecho del juyzio, y lo grave de la pena. Pero viendo, que en eſte objecto, y ſu repreſentacion, no hallava tan cumplidos ſus deſeos: ſe valiò de la otra conſideracion, predicando la miſericordia, y lo cierto del prèmio cõ una tan dulce, y abundãte ſuavidad por cuyo medio logrò innumerables cõverſiones; y en ellas, la hermoſa generaciõ de eſpirituales hijos, en Nepthali repreſẽtados.

Y conociendo el Siervo de Dios, què el origen de ſu felicidad, y el lugar donde avian nacido aquellos ſantos deſeos de la ſalvacion de las almas, avia ſido ſu Convento; ſolia algunas veces ſalir del Hoſpicio à el Monte, por el camino del Amor, para deſcanſar en los braços de ſu amado, y alli cobrar nuevas fuerzas, y aliento para baxar por el miſmo camino del amor à los proximos: y como eran tan del agrado de Dios, le daba cumplimiento à ſus deſeos. Digalo eſte caſo.

Eſtando una ſemana Santa (dize el V.P) *en mi Convento con animo de recogerme un poco, empeze Viernes Santo à tener grandes deſeos de venirme à Cordoba: reſiſtiles al principio; pero hizieron tanta fuerza, que huve de pedir licencia à mi Prelado, y con ella baxè con acceleracion: ſin ſaber por que; pero no huvè llegado, quando me llamaron para dos enfermos; el uno de edad de ochenta años, quien dixo: eſtaba eſperando para confeſsarſe conmigo, pues auque ya lo avia hecho, y eſtaba oleado; pero tenia ciertas culpas graves por verguenza calladas desde mozo; confeſselo, y à las dos horas muriò. Pasè al otro, cuya conciencia eſtaba de muchos años ſacrilega, y hizo

hize lo mismo. No puedo numerar los muchos casos semejantes à estos; auna que si gritar las misericordias de Dios. Asi caminaba en mi Hospicio.

Ya emos visto en relacion de este Siervo de Dios, los passos que daba en el camino de la Charidad, siendo incansable en la prolija tarea del Pulpito, y Confessonario, y qual otro Jacob, de dia, y noche, al Sol, y al frio, al agua, y al yelo, negando à su cuerpo el descanso, y à sus ojos el sueño. (69) Estaba siempre prompto à qualquier hora que le avian menester sus proximos; durando esto, no el espacio de veinte, como Jacob (70) sino el de quarenta años, solo à fin de que el rebaño de Christo hallase el agua saludable de su Doctrina en Pulpito, y Confessonario. No era este passo por el camino de la Charidad tan corto, que le pudiesse alcançar en la imitacion en todo su tiẽpo, alguno. Predicaba Domingo por la tarde las Quaresmas en el Conto. de S. Pablo; y acabado el Sermõ, se sentaba en el Cõfessonario: todos nosotros lo viamos, y lo admirabamos. Pero q̃ mucho, si la fuerza del amor era tã robusta, q̃ lo q̃ entre muchos cõ trabajo se hiziera, èl solo cõ grã facilidad lo cõseguia: al modo q̃ Jacob (71) quando acercandose al pozo, viò las ovejas de Laban sedientas, y en presencia de los Pastores, arrimò el ombro a la piedra, y la levãtò èl solo para q̃ beviesse el ganado. No era su peso tã ligero, que aunque quisiesse alguno de los Pastores (dize mi Angelico Doctor) pudiera levantarla solo: (72) pero pudo este mas, porque, como dize el Texto, viò venir à Rachel con su ganado, (73) y luego que estendiò la vista, se fuè el corazon tras ella. Donde se conoce, que las manos sirvieron à la fortaleza como de instrumento, pero todo el vigor, y valẽtia naciò de la fuerza del amor, y de su impulso: q̃ es otro nuevo hijo de Jacob llamado *Issachar*, en quien està representado (segun S. Thomàs 74) un cierto gozo espiritual tan sabrosamente deleytable, que le hazia ligero el peso; y asi aplicaba el ombro para llevarlo, con universal alegria de los fieles quando le dezian: que porque no avia admitido las dos Mitras? Respondia con mucha gracia: *Para que me quieren Obispo, si asi trabaxo mas?* Explicavase asi el Siervo de Dios, por lo incompatible q̃ tenia la Dignidad con aquel lleno del todo para todos, y à todas horas: lo qual podia hazer con facilidad, viendose sin esse cargo. En cuyas referidas palabras se conoce claro: que de la Dignidad solo huia la honra, pero no el peso; y asi sin ser Pastor, cuydaba agenas ovejas, como aquel otro Jacob: (reparo que hizo S. Ambrosio) porque

(69) Gen. 31. v. 40. Die noctuque aestu urebar, & gelu, fugiebatque somnum ab oculis meis

(70) Gen. ibi v. 41. Sicque per viginti annos in domo tua servivi tibi.

(71) Gen. c. 29. v. 8. non possumus donec omnia Pecora congregentur, & amoveamus lapidem de ore putei, ut adaquemus greges.

(72) D. Th. sup. lit. Ideo ille puteus stabat sic clausus, ne quilibet pro libito inde posset aquam haurire.

(73) Gen. ubi sup. v. 9. & 10. Adhuc loquebatur, & ecce Rachel veniebat cum ovibus Patris sui: quam cum vidisset Iacob, amovit lapidem, quo puteus claudebatur.

(74) Gen. 49. v. 14. & 15. Issachar, asinus fortis, supposuit humerum suum ad portan-

el amor no sabe estar ocioso, y assi no mira con quien trabaxa; sino porquiē sirve: no se embaraza en q̄ las ovejas sean agenas, ni se le haze estraño, porq̄ su amor es peregrino; y assi se acomoda à todos. (75)

Preguntemosle à nuestro Jacob, de donde le vino tanta fuerza, vigor tanto, y passos tan heroycos de Charidad? A que responde: *Nada quiero para mi, sino para la pura gloria de Dios, à quien continuamēte pido: q̄ no me premie mis obras.* En cuyas palabras se descubre manifiestamente el porquè de lo heroyco de sus virtudes. Todas las referidas en este camino explican la substancia de la Charidad; pero solo aqui es donde se descubre aquel elevado modo porque se constituyen heroycas. Esta es aquella dulce vista de Jacob quando mirò à Rachel, que es la intencion principal, y fin de todo lo que el hombre haze, y de donde le viene todo el valor, y excesso sobre los demàs amantes: con que solo èl puede conseguir lo que otro ninguno haze.

Estando la Charidad en este grado, no puede vivir sin zelo tā fuerte, y robusto, que pueda por enojado, oponerse à todos los vicios; y con la misma valentia se debe oponer, y poner como muro de la casa de Dios para su defensa. Este es aquel otro hijo de Jacob llamado Zabulon, como dize S. Thomas. (76) Llevado pues de este tan ardiente zelo, se arrojaba intrepido à remediar las ofensas hechas contra Dios, aunque fuesse à costa de su reputacion; por cuya causa padeciò mucho, siendo entre todos los casos el mayor; conseguir el que se quitassen las comedias en esta Ciudad. Fueron poderosos los opositores que tuvo, hasta conseguirlo; porque muchos de los Señores se defendian cō razones contra la misma razon. No ignoraba el V.P. la diversidad de opiniones sobre si era, ò no, acto indiferente. Pero penetraba à fuerza de las experiencias, la distancia tan grande q̄ ay de la especulaciō à la practica. Esta verdad bien penetrada, le consumia las entrañas, y daba compassion mirarle quando se ofrecia hablar de esta materia. Pero a ninguna dificultad cediò su zelo, por tan robusto, y assi con una hambre canina, y sosegada inquietud, diò bueltas a toda la Ciudad hablando, y persuadiendo a todas las personas que le podian ayudar à este intēto, sin descansar en ninguna, hasta que Dios quedasse gustoso, que era en quiē solo tenia su descanso, y por cuyo amor trabajaba; y assi lo viò conseguido, porque el zelo muy ardiente es en su carrera veloz, y presto en conseguir (como dize S. Thomàs

lum. Et D. Th. bi: Ac exhilarans Ecclesiam Dei.

(75) S. Ambr. c. 4. ubi sup. Sapiētia regendi officium non omitit; nescit, vel in alienis vacare, nescit exul esse in peregrinis.

(76) D. Th. in Gen. 30. v. 20. Zabulon, id est, Habitaculum fortitudinis ::: Iræ sanctę, & robustissimi zelus contra omne vitium ::: & quod homo pro domo Domini defensanda se hostibus in muru opponat.

mès 77.) y uno de los grados perfectos de la Charidad. Testigo es V.S. pues firmò tan justificado acuerdo; y para q̃ fuesse mas loable à la posteridad, mandò derribar las casas, hasta los cimiẽtos. Que si à los Ecos de los Clarines, en Gericò resonaron, se hizieron memorables las ruynas de sus muros; no era razon q̃ no cediessen estas à la voz de este sonoro Clarin del Evangelio para eternizar su fama, y en ella la de la Christiandad de V.S. Esta es la substãcia del hecho; pero es razõ reparar en el modo.

Dirè en esto lo que sè de los mismos Señores que se hallarõ en el Acuerdo. Entraron en èl con dictamẽ contrario muchos, y con premeditada reflexion de unirse entre sì para oponerse à los otros. Caso raro! Llegò la ocasion de explicar sus votos; y con una dulce violencia se hallaron obligados à querer lo que no querian, y a dezir sin sentimiento lo q̃ no sentian. Este fuè el modo con que se consiguiò el deseado fin; y aunque toda la substancia de èl nace del zelo, y la Charidad: el modo por singular, lo constituye heroyco, por ser de lo que comunmente no sucede, aun entre los zelosos de la honra de Dios. *Non est distincta virtus, sed modus virtutis, virtus heroyca.*

No solo su zelo se oponia a los vicios por su deformidad; sino principalmente por ser Dios el ofendido; y assi quando estos erã en el Templo, entonces se encendia mas su enojo. Sea prueba el siguiente caso. Por los años de ochenta y dos, huvo en esta Ciudad contagio, por cuyo motivo tenia su Diputacion en todas las Puertas del campo; y estando el Hospicio, y su Iglesia immediato a una: un dia, llegada la hora de medio dia, entraron à comer en la Iglesia. Supolo el V.P. y como Varon verdaderamente espiritual, que vivia mas del zelo, que de lo que comia, se arrojò con indecible valor, y les dixo: *En la Iglesia no se come.* Voz fuè esta de tanto imperio, que no tuvo resistencia; y sin dilacion alguna salieron a la calle con la comida. Tengolo por milagro de lo heroyco de su zelo.

Sabida cosa es, como el Señor arrojò del Templo à los que le profanaban; y considerando el Doctor Angelico (78) como cedieron contra su voluntad, siendo los arrojados tan poderosos, y su Magestad un hombre a sus ojos despreciable, y de padres humildes: y concluye este por el mayor milagro q̃ Christo hizo; porque salia del rostro de Christo cierta virtud a modo de un rayo de luz, con el qual de tal suerte aterraba, que se hazia obedecer quando queria. No fuè sola una persona de co-

(77) D. Thom. Opus. 61. de Amore Dei. Sextus gradus perfecti amoris est ad Deum velociter currere; nam qui amat ardentius, currit velocius, & aprehẽdit citius: nã qui in quinto gradu famem patiuntur, ut canes, quid restat nisi ut sextum ascendãt, & circumeãt Civitatem, & in creaturis moram non faciant, sed post Creatorem discurrant, & in eo quiescant.

(78) D. Th. in Math. c. 21. v. 12 Cum esset Christus homo despectabilis, & humilis, quomodo potuit hoc facere contra voluntatem Magnorum? Hoc est maximum miraculum, quod Dominus fecit, quia virtus quædam radiabat in vultu suo, per quam terrebat homines cum volebat.

nocida virtud, ſino muchas, las que al V.P. vieron diverſas veces, ya en el Pulpito, ya en el Confeſſonario, y ya en la Oració, deſpedir rayos de luz de ſu roſtro; y aſsi ſin violencia llamarè à eſte triunfo de ſu zelo heroyco, y ſingular, milagro; pues ſiendo por el oficio humilde de ſu Madre, como emos dicho, deſpreciable: fuè neceſſario que compenſaſſe el Cielo con luces, lo q̃ en la naturaleza le negaba de humanos reſplandores, cõ cuyas luzes ſe hizo obedecer en los votos del Acuerdo, como de los que le pareciò profanaban el Templo.

No ſolo en eſta ocaſion fuè ſu zelo heroyco por amante, ſino tambien por zufrido. Arrojados que fueron a la calle(como ſe à dicho) cerrò el V.P. la puerta de ſu Igleſia; y al miſmo tiempo, bolviendo en sì (ò mejor dirè fuera de sì) el principal que eſtaba en la Diputacion preocupado a fuerza de que le pareciò deſprecio, ſe acordò del humilde oficio de ſu Madre, y de la repugnancia que tuvo en ſus principios la Religion para no admitirle al Abito; y dandolo todo por bien hecho, lo llenò de ignominia. A que reſpondiò el V.P. por entre la cerradura de la puerta: *Señor D. Fulano, todo lo que Vmd. dize, es aſsi; y mucho mas que no ſabe; pero en la Igleſia no ſe come.* En cuya reſpueſta ſe deſcubre ſu heroyca paciencia, con la que ſe manifeſtò de ſu zelo, no ſolo lo amante, ſino lo zufrido.

Zufrido, y amante fuè ſu zelo, y como tal, ſe le debia ſingulariſsimo triunfo. Aſsi fuè, pues el dia ſiguiente advirtiendo el Cavallero en ſu yerro, ſe vino à buſcar al V. P. y arrojandoſe a ſus pies, le pidio perdon de el agravio; quien con ſu acoſtũbrada Charidad, le recibiò en ſus braços: con que ſe le vino à las manos la prueba q̃ neceſsitabamos para el triunfo; pues; como dize S. Bernardo.(79) que coſa mas admirable ſe puede conſiderar, que ver à los Montes, que ſon los poderoſos del mundo, inclinados con vna devota, humilde, y rendida ſujecion, haſta llegar à las plantas de aquel que ſe dedignaban de conocer por ſuperior! Y aſsi por admirable, ſe haze ſingular, cõ que à otros excede heroyco, por ſu elevado modo de obrar.

(79) D. Ber. ſer. 21. ſup. Pſal jam cit. Incurvati ſunt colles mundi::: ad manum eſt unde id facilimè probare poſſim.

Eſtos eran los reſplandores, que nacidos del fondo de la charidad, y ſu zelo, manifeſtaba Dios en ſu roſtro, para hazerſe obedecer quando queria. Quantas vezes lo vimos en los grandes concurſos zelar la Igleſia? Y acercandoſe à los que, por divertidos, olvidaban el reſpeto de lugar tan Santo, con ſolo ſu preſencia los componia; ſiendo los que mas preſto ſe inclinaban,

bāñ por sujetos, los Nobles, q̃ son montañas del mundo, àquienes inclinaba, y atraìa dulcemente cõ su charidad, y zelo. Toma esta (como dize S. Juan Chrisostomo 80) ocasiõ de la necessidad agena, para su socorro; siẽdo tantos los motivos, como son las necessidades. Y assi condescendia con qualquiera que le llamaba, como aquel otro Samaritano del Evãgelio, baxãdo à reconocerlas, para remediarlas, como lo diran los siguientes casos.

(80) D. Ioan. Chrisost. Homil. 22. in Epist. 1. ad Corint. Dominus perfectæ Charitatis signum dixit esse, proximum diligere, cujus ocasione tot esse videntur, quot proximi miseriæ, atque indigentię sunt.

Cierta noche un hombre mal herido, llegò à la puerta de el V. P. Era obscura, de mucho viento, y agua; pero antes que tocasse à la puerta, la abriò el V.P. como si ya tuviera noticia de la necessidad que le buscaba. Que la verdadera charidad no necessita de mas voz que el conocimiẽto de la agena miseria. Entrò el desdichado con tres heridas, y algunas penetrantes (pues una, aviendo llegado la punta por la espalda, salia por la boca del estomago) y de las otras era tanta la sangre que corria, que no pudiendo dar mas passo, cayò pidiendo Confession casi difunto. Pusole el V.P. la mano sobre el ombro. y dixo: *Despues de esso, no as de morir de esta, Iuan.* Confessole: diòle los Santos Sacramentos, y preguntandole como se hallaba? Respondiò: apenas durarà mi vida un quarto de hora, segun me siento, y la mucha sangre que arrojo. *Donde tienes las heridas?* Preguntò el V.P. Y respondiendo el uno: aqui; y passando el otro las manos por ellas, se cerraron todas; menos la de una muñeca, que le avian passado con una estocada, y siendo el dolor muy crecido, le dixo al V.P. esta esta, es la que mas me atormenta. A que respõdiò: *Essa no quiero, q̃ eres algo inquieto, y te conviene vivir con trabajo.* Durò muchos dias la curaciõ, y aunque sanò de la herida, quedò de ella manco. Que diremos deste caso? Sino que la charidad deste V.P. condescendiò compassiva, como aquel otro Samaritano Christo, que baxò del Cielo à curar nuestras heridas, para que con la union, y contacto de su naturaleza Divina à la nuestra, fuessemos participantes (como dixo S. Ambrosio 81) de su celestial Reyno; y por esso le asegurò en ambas saludes, confessandole primero, conque atendiò à la salud de su alma, y despues a la del cuerpo: dexò la una herida, que aunque sanò de ella, no fuè con tanta seguridad, que no dexasse reliquia; como aquel Samaritano Christo, que aunque remediò la humana naturaleza, no quiso restituirla a aquella su primera integridad: para que, teniendo siempre presente de su antigua enfermedad el recuerdo, no le fuera tan facil olvidar el beneficio.

(81) D. Ambr. in Luc. c. 6. l. 5. post init. Denique ubi descendit invenit infirmos::: Et ideò unumquẽque in inferioribus sanat, hoc est, à libidine revocat, injuriam cæcitatis avertit. Ad vulnera nostra descendit, ut usu quodam, & copia suæ naturę comparticipes nos faciet esse Regni cœlestis.

En otra ocasion tenia una muger un hijo muy malo (era del pecho) trajolo al V.P. para que le dixesse un Evangelio; pero muriò en el camino: daba vozes la madre cõ irremediables lagrimas (digo sin remedio à los ojos del mundo, pero no à los de la charidad; que en las mayores dificultades, se halla mas prompto.) Recurriò à Dios la muger, y teniendo presente la santidad del Padre, se dixo a sì: Vivo le traje, y vivo me le ha de entregar. Entrò por la puerta de la Iglesia continuando sus lastimosas vozes, è informado de todo el V.P. la cõsolò diziendo: *Calle, que no serà muerte sino desmayo.* Instaba ella con lagrimas, ponderando todas las señales, desconyuntado el cuerpo, quebrados los ojos, palido el rostro, y èl todo de difunto. Dixole un Evãgelio, y poniendole las manos en las mexillas, lo empezò à acariciar como si estuviesse vivo. Abriò el niño los ojos, mirò al V.P. y se empezò à reir como quando estaba bueno; y bolviendose a la madre, la dixo: *Ve como era desmayo? Asi lo à de dezir*; y prosiguiò: *Si el Rey le pidiera un hijo para llevarle consigo, y darle un buen empleo, no selo diera de buena gana?* A que respondiò: si, Padre, y este; *pues vaya con Dios.* Al año, y medio murio el niño, y se acordò la madre de lo que el Siervo de Dios le predixo, y lo llevò con gran conformidad.

Cierto pobre oficial casado, y con muchos hijos, en pocos dias cegò, y afligido de hallarse sin poder trabajar en su oficio de herrero de que pendia el sustento de toda su familia, recurriò al V.P.: compadeciose este, y le aplicò à los parpados un poco de azeyte de la lampara de Nra. Señora, y le dixo: *Tenga Fee, espere en Dios, y en la intercession de su Madre, y presto verà, y seguirà, como antes, su trabajo.* Esto fuè Sabado, y el Lunes inmediato amaneciò con vista, trabajando en su oficio, y hasta oy se conserva bueno. Sanole mas la virtud Divina al contacto de tã venerable mano, que el licor que le aplicò, pues este mysterioso, solo manifestò su charidad compassiva; q̃ en las obras de Dios, los instrumentos de q̃ se vale, no ayudan, sino obedecen: como aquel lodo que para dar vista al ciego tomò el Salvador en sus manos, en las quales el lodo diò luz, y en otras, ceguera.

Estos son algunos de los muchos prodigios que Dios obrò por la charidad de su Siervo; dexando la narraciõ de los otros para mas dilatada Historia. Pues què dirè de sus limosnas, con licencia de sus Prelados? No es facil reducirlas à numero; pues como dize el V.P: parece andar en competencia la liberalidad

Divina, y su charidad. Todo su anhelo era desnudarse, y ser verdaderamente pobre, repartiendo entre sus hermanos los Religiosos, hasta la ropa que mas necessitaba. Quantas vezes se quedò desnudo con los rigores del frio, solo por socorrer al pobre? Y quantas multiplicò el Señor en manos de estos la limosna que de èl avian recibido? Y quantas pidiendole el Prelado diversas cantidades para el sustento de los Religiosos, con un solo suspiro, y levantar al Cielo los ojos, fuè immediatamente remediado?

Estos eran los passos de nuestro Venerable Jacob en el camino de la charidad para cō el proximo, en cuyo grado le naciò, como virtud, una hija llamada *Dina*; pues (segun mi Angelico Doctor. 82) *est virtus verecundiæ*: q̄ es una confusion, q̄ al hombre mas justo llena de rubor, originado del conocimiēto de sus obras; porque siendo cierto, q̄ no ay hombre tan justo, q̄ mientras pisa la tierra de su mortalidad, no se le pegue algo del polvo con imperfecciones, y defectos, casi precissos en la humana miseria: de esta verdad tomò ocasion para poner en juyzio todas sus obras; y poniēdo los ojos, no en lo heroyco de ellas, sino en sus faltas: todo le parecia poco, y llamaba à su vida, como otro Isaias (83) paño immundo, que no se puede dezir sin verguenza. Dezia, no conocer aver hecho obra buena; y movido de este afecto, dixo à su Prelado: Padre, *aquì me hallo sin obediencia, y fuera de mi Convento, sin hazer nada: si à V. P. le parece, me ire con mis hermanos, donde rezando con ellos el oficio Divino, harè alguna cosa, siquiera para ganar la comida.* Quiso cierta persona consolarle, y le hizo presente lo mucho que avia trabajado. A que respondiò: *No puedo negar essa verdad; pero como? Con què defectos? Què sè Yo, si mirados por aquellos ojos Divinos, à quien nada se esconde, se encontrarà algo que le pueda ser agradable?* No negò S. Pablo que avia trabajado mas que todos: *Plus omnibus laboravi.* Es verdad, dize S. Juan Chrisostomo; pero no dixo, que avia merecido mas: *Non dixit: Plus omnibus merui; sed plus omnibus laboravi.* Y es la razon; porque en este grado, dize mi Angelico Doctor (84) à el amor todo le parece nada, y assi lo grande, es en sus ojos pequeño, lo mucho le parece poco, y la duracion de muchos años, la ciñe à pocos dias, que son los tres grados mas elevados de la charidad.

Este es el grado de amor, en que nuestro Jacob estaba; pero tan escondido à sus ojos, que el mismo amor lo aniquilaba; y assi dezia: *El mesmo amor que me haze, este me està deshaziendo.* De aqui na-

(82) D. Th. ad c. 29. v. 21. Gen. Quia vero non est justus in terra; qui non aliquando peccet, nihilque imbecillius, quàm tantū zelatorem esse, & vitiorum objurgatorem, & post tantum zelum, in pluribus defectibus invenire se ipsū: idcirco post hanc, nascitur Dina, idest, virtuosa verecundia, per quā quis causam, & judicium (quod sonat nomen Dinæ) contra se ipsum iterato assurgit; arguit enim homo se ipsum causās, quod post tot ac tanta exercitia; & specialiter, post tantū zelum, in alios ipse deficiens, etiā nihilominus reperitur.

(83) Isai. c. 64. v. 6. Quasi pannus menstruatæ universæ justitiæ nostræ.

(84) D. Th. Opusc. 61. sup. citat. Anima pedem omnis tripli. iter cū operatur magna, & reputat parva. Operatur multa, & reputat pauca. Operatur diu, & reputat breve; & videntur ei pauci dies præ amoris magnitudine.

nacia aquel padecer tã interior, cuyo peso haze temer à los mas fuertes ombros. Miravase apartado de Dios, y de su amistad cõ una separacion irrevocable; en cuya afliccion estando un dia, le dixo à una persona de su confianza. *Amigo donde està Dios? O quien fuera amigo suyo!* Dezialo esto con un tan vivo dolor, que corriã por sus mexillas las lagrimas, cuyo animo explicaba la tormẽta que padecia su corazon, donde las encontradas olas de sus afectos, le levantaban à lo mas superior del sentimiento, para sumergirle en un mar de amarguras, à lo mas profundo. Y assi en una de sus Cartas dize, valiendose de las palabras de David: fixo estoy sin poder moverme, en el lugar mas profundo de mi nada; y no hallo sobre que estribar: *Infixus sum in limo profundi, & non est substantia.* Otras vezes à la vista de sus passados defectos, le parecia abrirse el Infierno en bocas para sepultarle, y dezia: *No temo la pena, sino la ofensa contra Dios hecha.* Y rodeado de tantos, y tan diversos dolores, les llamava Infierno, y dezia: *Assi les llamo, no por la inquietud, sino por la congoxa.*

Assi se miraba à su modo, perdido, y anonadado, como sino fuera para con Dios digno de estimacion, sino de desprecio. No son estos afectos (dize S. Bernardo 85) humanos, sino celestiales. O mil vezes aventurado aquel à quien en esta mortalidad se le concediò tan gran beneficio! Que Yo desde luego le llamarè Santo. Y por quanto alma tan perfecta como esta, tã zeladora de la gloria de Dios, tan humilde que se averguenza por amante, de lo poco que à hecho; pide (segũ S. Thomàs 86) ya ser elevada à otro mayor grado de perfeccion: es tiempo de que, como otro Jacob, se le dè la fecundidad q̃ desea su amor en los brazos de *Rachel*, con sus dos ultimos hijos, *Ioseph, y Benjamin*, que, por mas perfectos, hablaremos de ellos en los caminos de Dios.

(85) D. Ber. l. 10. de dilect. Dei. Beatum dixerim, & Sanctum, cui tali in hac mortali vita aliquid experiri donatum est. Te enim quodãmodo perdere tãquam qui nõ sit, & à te ipso exinaniri, cœlestis est conversationis, non humanæ affectionis.

(86) D. Th. ad cap. 29. v. 22. Gẽ. Quia vero mentẽ sic perfectam, sicque zelantem, sicque humilem, & erubescentem cõdecet ad superna sapientiæ lumina amplius elevari: ideo tempus est omnino, quod Rachel, idest, ratio, fœcundetur.

CAMINO QVARTO.

Vias Domini.

Fuerõ los dos ultimos hijos de Jacob, *Joseph, y Benjamin*; à los quales, como virtudes, corresponde el conocimiento, y Amor de Dios, mas elevados con el estrecho lazo de la union. Consiste esta en aquel toque substancial, y Divino, que en el fondo de el alma, qual otro vientre de Rachel (87) mediante las dos potencias, entendimiento, y voluntad, produce el amor; donde à el entendimiento con una elevadissima, y sobrenatural luz, le parece, no que cree, sino que vè à el Amado, y sus perfecciones.

(87) Idem. Opusc. 61. qui sup. Primus affectus unionis facit stringere indissolubiliter animam. In hoc autẽ gradu quodam miro, & indecibili modo rapit, & rapitur; tenet, & tenetur; stringit, & stringitur, & una unitur amoris copulam sociatur.

La voluntad es afsimifmo elevada por una dulcifsima llama de amor, con la qual le parece, no que defea à el Amado, fino que le goza.

Veamos pues, como nueftro Jacob figue efte camino deDios por conocimiento, y amor; que fon los dos pafsos con que fe anda. Oygamos lo que dize de sì: *Yo me hallo en mi interior con dulces novedades: nada quiero para mi, ni la Gloria; porque todo lo quiero sin reserva, para dulce, y amable gloria de Dios: y si tuviera ser Divino, lo dexara por el deDios. Assi camino ē los brazos del dulce amor.* En efte grado de amor, cuyo modo, fobre admirable, es indecible, con una dulce violencia arrebataba fu alma à Dios, y era igualmēte arrebatada. Teniale en fus brazos, y era foftenida de èl: eftrechaba fe, y veiafe de èl eftrecha: que es el primer efecto de la uniõ, como dize S. Thomas. (88) Por efto (dize) camina en los brazos de Dios. No era menos eftrecho, que dulce efte lazo conq̃ ardia el amor; y afsi dize, hallarfe en fu interior con dulces novedades (que es otro nuevo efecto de la union, fegun el Santo) porque la diverfidad no fe puede gozar fin deleyte. Siguefe à eftos dos el fupremo efecto de la uniõ, q̃ es: afemejar totalmente el alma del Amado quanto le fea pofsible, lo que configue en aquel tā dulce, como benigno coloquio q̃ cõ Dios tiene, con el qual es el alma fabidora de la benignidad con queDios la trata, (89) y de fu operacion; y es en lo que confifte aquella tan alta perfeccion, à que convidò el Salvador, diziendo: fed perfectos, afsi como vueftro Padre Celeftial lo es. (90) Cuyo grado explica el V.P. en las palabras què dize: *Si tuviera ser Divino, lo dexàra por el de Dios.* Efte es un afecto exprefsivo de la mayor femejanza cõ el Amado. No ignora aqui el amor la diftancia infinita que ay entre el alma, y fu Criador: y afsi conoce fer impofsible tener igualdad en la femejanza; pero como la voluntad ignora los limites de fu esfera, forma delos mifmos impofsibles gradas para fubir à lo que defea. Pero demos por pofsible lo impofsible; concedamosle que fueffe Dios por naturaleza, y que Dios folo lo fueffe por participaciõ: parece q̃ no logràra, ni aun de efte modo, fu defeo por impofsible; pues no quedando de los dos mas que uno, que fueffe Dios; no confeguia lo q̃ tanto defeaba, que era fer femejante à Dios, porq̃ ya èl no era el Dios. Afsi es verdad; pero no fe pudiera negar, que fiendo Dios, hizo al que no lo era, Dios, en cuyo inftante fe verificaba una perfecta igualdad, y femejāza por naturaleza, aunque en el otro inf-

(88) Idem. ibi. Secundus effectus unionis eft fuaviter ardere.

(89) Idem. ibi. Oportet eum, qui cū benigno Deo loquitur, configurare fe maximè fimillimum, ut eft pofsibile; fibique confcium effe benigne operationis.

(90) Math. 5. v. ult. Eftote ergo vos perfecti, ficut Pater vefter cæleftis perfectus eft.

 tan

tante, en que se consideraba deshecho por averlo hecho, no huviesse igualdad; y aun ẽ esta cōsideraciō le parecia à el amor, lo avia de conseguir: porque no pudiendo durar los dos, como distintos, mas queria durar en Dios, que en sì.

Ya està visto lo heroyco del amor; pues consistiendo este en un modo tan elevado, que excede à todos los demas, q̃ comunmente aman con sobrenatural amor, en qualquier grado de esta union, se verifica esta verdad, por ser qualquiera de ellos elevado: pero siendo este, entre los heroycos, el supremo: hallamos, que aun en lo heroyco, encontrò su amor traza, y en ella el modo de lo mas heroyco.

Toda una noche lucha con Dios Jacob: *Vir luctabatur cum eo.* Dexase Dios vèr de Jacob en la lucha: *Vidi Dominum facie ad faciem*, y queda triunfante su amor: *Contra Deum fortis fuisti.* En la lucha le estrecha, le tiene, y es tenido, que es el primer grado. En la vista de Dios: *Vidi Dominum*, el deleyte de la union, que es el segundo. Y el triunfo, la similitud: *Contra Deum fortis fuisti*, que es el tercero; y en este consiguiò la Bendicion: *Et benedixit ei.* En todos estos grados estuvo lo heroyco del amor de Jacob. Pero porquè en este ultimo es donde Dios le bendice? Porque en este (dize mi Ange. Doct. 91) como superior, cōfirma los otros dos. Y assi este es el grado mas superior entre lo heroyco. Y por tanto con un elevadissimo, y Divino modo el amor de este V. P. practicaba en este estado todas las virtudes; y assi dezia: *Deseo que todos los poros de mi cuerpo sean lenguas para dàr à Dios perpetuas alabanzas.* En que manifiesta, que alma potencias, y sentidos con todas sus fuerzas interiores, y exteriores las reservaba para Dios, sin que otro amor estraño se llevasse alguna parte; y assi quedaba su amor incorrupto; que es el grado heroyco de la tēplāza (como dize S. Agustin, (92) de q̃ nacian los raptos, y extasis tan frequentes, especialmente quando celebraba el Santo Sacrificio de la Missa: y en estos ultimos quatro años de su dichosa vida se lebātaba el cuerpo en el ayre, y otras vezes se quedaba extatico sin movimiento alguno con la sagrada forma en la mano, quādo la dispēsaba à los fieles: despues de lo qual q̃daba el cuerpo tan quebrantado, que es indecible su tormento, pues se aumentaba este dolor mas à los muchos, q̃ padecia de piedra, ijada, y flatos: todo lo qual toleraba su amor sin alterar su animo; que es en lo que consiste (segun S. Augustin, (93) el grado heroyco de la fortaleza de el amor Divino. Y assi sirviendo

(91) D. Th. In Gē. 32. v. 28. Sed forte quæres, quid facit hoc ad benedictionem? Dicendum: quod istud est benedictio commendās, & confirmans donum gratiæ primò datum.

(92) D. Aug: de morib. Eccle t. 5. cap. 15. Summū bonum appetere est toto corde; tota animo, tota mente Deum diligere, à quo existit, vt incorruptus in eo amor, atque integer custodiatur, quod est temperantia.

(93) Idem ibi.

solo à su Amado, triunfava del amor, y explicaba lo perfecto de su dominio en estarle mas sujeto; que es en lo q̃ consiste lo heroyco del amor en la virtud de la justicia (como dize S. Augustin (94) y diò la razon S. Thomàs (95) Porque entonzes es una cosa mas perfecta; quando, por vnida, està mas sujeta a aquel, que le dà la perfeccion, como lo està el cuerpo al alma, y el ayre a la luz; pues quando estos estàn mas sujetos, entonzes estan con mayor perfeccion; y consistiendo el verdadero dominio de el hombre en su libertad, nunca es mas libre, que quando mas sujeta tiene su voluntad a la Divina, de quien recibe toda su perfeccion. De que se sigue, no otra menor, que es una cierta sagacidad, con la qual elige, y separa los medios mas cõducentes para conservarse en el estrecho lazo de la vniõ, apartando de sì todo aquello, que le puede servir de impedimento, conque assegura este fin; que es en lo que consiste la virtud de la Prudencia, como dize S. Augus.(96) Este fuè aquel especialissimo Don, conque Dios dotò a su Siervo, que fuè la discreciõ, que universalmente tuvo; assi para el consejo, en lo que se le consultaba, como en la predicacion: haziendo eleccion de las meterias, segun la calidad del auditorio, assumpto, y demàs circunstancias, con una sagacissima penetracion de la Sagrada Escriptura, y su verdadera inteligencia. Como tãbien en el Cõfessonario, donde cõ una luz infussa prenetaba lo mas escondido de los corazones, y discernia las buenas, ò malas costumbres de los hombres, y los espiritus malos de los buenos; y con el mismo Dòn discernìa las verdaderas visiones de las falsas: que son los tres modos, que (segun el Doct. Ang. (97) suele comunicar Dios à los Santos. Nace este Joseph, como discrecion de la virtud en la ancianidad de Jacob (dize mi Angel. Doct. (98) porque depende de dilatadas experiencias, assi en sì, como en los otros; y de muchas diferencias de exercicios de virtud, y de diversos modos de remedios en sì, y en los demàs: y assi apenas se hallarà alguno, que sea cabalmente discreto, hasta que sea anciano; sino es q̃ Dios dispensa en esta ley comun, y obra como por milagro. Siendo esto verdaderamẽte tan claro, dize de sì: *Aun no era Confessor, y ya venian à pedirme consejo en materias de Espiritu.* Esto es lo que no puede entender S. Thomàs, que haga Dios sin milagro. Conque es precisso concederle una discrecion milagrosa, no solo en la adquirida, sino en la prudencia infusa. Fuè maravillossa su discrecion, y con ella conocia los pe-

Fortitudo est amor facilè tollerãs omnia propter quod amatur.

(94) Idem ibid. Justitia est amor soli amato serviens. & propterea rectè dominans.

(95) D. Thom. in Epist. 1. ad Rom. c. 1. Servitus videtur esse abiecta conditio, sed redditur commendabilis ex quo additur, Iesu christi: quod tanto aliquid est perfectius, quanto magis suæ perfectioni subijcitur: sicut corpꝰ animę, & aer luci.

(96) D. Aug. ibid. Prudẽtia est amor: ex quibus adjubatur sagaciter seligens ab eis, à quibus impeditur

(97) D. Th. sup. Litter. Deus diversimode distribuit Sanctis suis; nam quidam habent sensum ad discernendũ mores hominum; quidam ad discernendum spiritus malos ab Angelis bonis; quidam ad discernẽdum visiones à Deo immissas.

(98) D. Th sup. Litter. Hic nascitur in senectute Iacob; & certè vix est aliquis plene discretos, usque quo sit senex, nisi

ioc fit à Deo supra legem communem, & quasi miraculose.

pecados,que ocultaban por vergüenza, y esto cõ tan clara luz, que aun negandolo ellos, se mantenia firme en su dictamen. Y huvo algunos, conquienes estuvo porfiãdo por espacio de media hora. Vna fué muger, la qual despues de el referido tiempo, dando un grã suspiro, cayò en el suelo, y confortada por el V. P. confessò ser assi; y que avia muchos años, que tenia calladas diversas culpas graves. Los casos à este semejantes, dize, *fueron innumerables*: y que se hallaba con una cierta fuerza interior hasta manifestarles sus pecados. Beneficio, que naciendo de la intima familiaridad que el alma tiene por unida cõ Dios, (como dize S. Thom. (99) siente una gran confianza hacia èl, y una mocion, ò instinto en lo mas intimo de el alma, con el qual descubre en Dios, lo que estaba mas oculto. Y assi dize: *Hallavame en el Confessonario interiormente tan recogido, que era menester hacerme fuerza para dezir lo precisso.* Donde se descubre aquel tan estrecho lazo de la union con Dios, donde las dos potẽcias, como los dos hermanos Joseph, y Benjamin, se unian en el conocimiento de Dios con excessos de amor: y al modo, que el Infante en los brazos de la Madre, sin perderla de vista, se alimenta de sus pechos, en que està todo su deleyte; assi este nuestro Jacob descansaba en los brazos de Dios, dõde sin interrumpir el actual exercicio del dulze amor en el mismo Dios, a quiẽ miraba, descubria sin medio alguno (en quanto permite el estado de esta presente vida) los pecados escondidos de los proximos, y assi no se podia contener sin manifestarlos.

(99) Idem, ibid. Si quæris, quomodo Ioseph ipse sciebat? Dicendum, quod per intimum instinctum, & sensum Divinæ familiaritatis ad se.

Como nì tampoco pudo Joseph contenerse en presencia de sus hermanos, hasta que claramente les dixo, y descubriò su pecado. Yo soy, les dize, aquel, que vendisteis en Egypto: *Ego sum, quem vendidistis.* Muchas vezes estuvieron sus hermanos en presencia de Joseph; pero nunca les manifestò su culpa, hasta esta ocasion. Es verdad, porque solo en esta se abrazaron (como dize el Texto (100) y vnieron cõ estrecho lazo los dos hermanos Joseph, y Benjamin. Avia este baxado de la tierra de Palestina à la de Egypto, en cuyo descenso se significa la interrupcion que el alma haze, quando se aparta de la contemplacion de las cosas eternas, por atẽder à las precissas de esta mortalidad, (como dize Sto. Thom. (101) Como assimismo en el abrazo de los dos hermanos, y en el osculo amãte se, significa la concordia, y discreta vnion de estas dos atenciones, donde sin faltar la vna de la sencilla vista, y amor de Dios, estrecha

(100) Genes. 45 v. 14. Cumque amplexatus recidisset in collum Beniamin fratris sui.

(101) D. Thom. vbi sup. Cum Bẽjamin in Ægiptũ ad Ioseph dicitur descendisse: sig-

con el otro brazo el cuydado de lo temporal, y lo contempla en el mismo Dios. Y por tanto, assi como no se pudo contener Joseph en esta ocasiõ sin descubrir el pecado, q̃ tan manifiesto estaba à sus ojos; de la misma suerte N. Jacob, puesta la interior vista en la contẽplacion de la Divinidad, sin interrumpir esta, atendìa à examinar las conciencias agenas, descubriendo en ellas el pecado, sin poderse contener hasta decirlo: *Non se poterat ultra cohibere.*

Confessò el V. P. la especial asistencia, q̃ de Dios tenia para conocer los corazones de los que a èl llegabã (como Joseph lo hizo cõ los que estaban pressos en la carcel de Egypto) pero no por esso (dize el Ang. Doct.(102) q̃ esta asistencia fuesse siẽpre, y assi regulaba su conocimiẽto por el beneplacito Divino; por quanto esta luz no la comunica Dios cõ permanencia, sino de passo: pues para esto era precisso q̃ fuesse un habito, y facultad infinita, y este no se comunica à ninguna pura criatura. Y por tãto, no digo, q̃ el V. P. conociesse todos los interiores de los que cõ èl confessaron, (prevencion, que me parece precissa para los q̃ saben poco, y que no se dèn por tan seguros, por aver tenido la dicha de confessarse con èl; sino que estèn ciertos, en que el camino precisso de assegurar su conciẽcia es governarse por la Fè, y por lo q̃ N. Sta. Madre la Iglesia en este Sacramẽto dispone, y ordena: Siendo obligacion indispẽsable manifestar sus pecados al Cõfessor, como estàn en su conciencia, advierta los, ò no el Confessor: pues es muy posible, q̃, ò por falta del precisso examẽ, ò por fragilidad de la memoria, ocurrã despues algunos pecados graves, en cuyo caso, no ay duda, que es precisso sugetarlos al Sacramẽto, aunque huviessen hecho Cõfessiones con el V. P. pues pudo Dios no manifestarselo, como à Jàcob le ocultò el hurto de los Idolos: *Nesciebat quod Rachel furata esset Idola Patris.* Y no obstãte era Patriarca, y Profeta; y aun siendo el pecado de malicia, pues (como notò Lipomano 103) por los Idolos hablaba el Demonio. Y S. Juã Chrisostomo dize(104) que los ocultò por idolatrar en ellos; aunque disculpa la accion de tanta malicia, el Ang. Doct.(105) Pero para mi intẽto principal poco importã estas opiniones. Lo cierto es, q̃ Labàn quedò engañado: *Sic delusa est solicitudo quærentis*; y que Jacob no lo supo; pero esto de saberlo todo, dize Ruperto(106 se queda solo para Christo, aunque la ignorancia de el Fariseo se persuadiò à q̃ no era Profeta; porq̃ no avia conocido à aquella

nificatur revocatio intuitus mentalis à contẽplatione æternorũ. Per actum verò cum Ioseph, & Benjamin cumse mutuò amplexãtur, & osculantur, designatur, mutua concordia discretionis rationabilis, & cõtemplationis.

(102) Idem ibi. Ioseph non innuit, nisi Deum sibi assistere ad ipsum, prout expedierit illustrãdum, nisi sub certa mẽsura beneplaciti Dei; quod autem per aliquem habitum luminis creati posset scire omnia, non videtur possibile; quia omnis habitus creatus, est finitus.

(103) Lipom in Cath. sup. Litt. Erant imagines falsæ deorum, quæ ex se respõsa dandi nullam, inquam, habuerunt virtutem, sed ob peccata hominum ejs fidem habentium, hoc permisit justus Dominus.

(104) D. Chrysost. in Cath. Lipom. Adhuc paternam habentes consuetudinem, Idolorum cultui addictæ erant.

lla gran pecadora, que se puso à sus pies: *Hic, si esset Propheta, sciret quæ, & qualis est mulier, quæ tangit eum, quia peccatrix est.* De todo lo qual se infiere; que el Profeta no lo sabe todo, y que el penitente debe governar su cōciencia por lo que enseña la Fè, y ordena Nuestra Madre la Iglesia, aunque sea muy Santo el Confessor, y estè con Dios muy vnido.

No solo en el Confessonario, sino fuera de èl, fuè singularissimo su magisterio en el consejo, y assi dezia: *De partes muy distantes venian à mi.* Despues de diversas cōsultas, sin aver hallado en ninguna quietud, con la fama de este V. P. venian à consultarle. Disponialo assi Dios, para manifestar, que en èl estaba su sabiduria, y assi quedassen ambos ensalzados. Dudoso se hallaba Faraòn; consulta a los Sabios de su Reyno, y solo en el consejo de Joseph hallò descāso. Porquè no le pregunta primero? Fuè disposicion Divina, dize el Ang. Doct. (107) que cōsultasse primero à los otros, para que conociesse los excessos de la Sabiduria Divina, y fuesse exaltado Dios en Joseph, y Joseph en Dios. Assi lo consiguiò N. V. P. como aquel otro Joseph; y assi dezia: *Quiso Dios darme el nombre que no merecia; y assi me buscaban de diferentes partes.* Buscabanle, le preguntaban, y lès respondia, y salian diziendo lo que Faraon à Joseph: (108) por ventura podremos hallar otro semejante à este, à quien el Espiritu de Dios à llenado tanto de su sabiduria? Este ha de ser el q̃ me à de governar, y à todo mi Reyno: ninguno se moverà sino al imperio de su consejo. No es esto de lo que se encuentra entre millares de Sabios. Estas erā las vozes conque, no solo el Pueblo, sino aun el Reyno todo, aclamaba la discrecion de N. V. P. porque su consejo era el mas prompto para buscar los medios; su juycio el mas seguro para discernir quales eran convenientes para abrazarlos, y quales nò para huirlos: A que acōpañaba vn imperio tan dulçe, como eficàz, cō el qual, lo que avia aprobado el juycio, mandaba à la execucion: conque se hacia obedecer: que son las partes de la prudencia (segun dize S. Thom. 109) Y fuè lo que tanto admirò (dize Cayetano) à Faraòn: *Admiratus est Pharao, tum ex interpretatione sermonis, tum ex adinvento statim consilio.* Al instante se ponia en la dificultad, pero siempre se le observò: que antes de responder, se suspendia vn tanto, y en la mutacion, y recogimiento, se conocia el recurso que hacia en su interior à Dios, donde hallaba lo prompto del consejo, en que se excedia assimismo con su discrecion: pues era tanta, que po-

dia

(105) D. Thom. sup. Litter. Satis fit mirabile, quod hoc fecit, eam non sit credendam, quin à Iacob fuerit edocta, quod super omnia idolatriā fugeret.

(106) Rup. Ab. sup. Litt.

(107) D. Thom. vbi sup. Factum est, vt requisita à varijs interpretatione, tandem veniretur ad Ioseph: & sic tam ipse, quam Deus, & Dei sapientia in eo magnificè monstraretur, & exaltaretur.

(108) Genes. 41. v. 38. 39. & 40. Num invenire poterimus talē virum, qui spiritu Dei plenus sit? Nunquid sapientiorem, & consimilem tui invenire potero? Tu eris super domū meam, & ad tui oris imperium cunctus Populus obediet.

(109) D. Thom. 2.2. quæst. 27. art. 7, & 8.

dia governar aún mismo tiempo los afectos de vnion cō Dios, sin faltar en nada a lo que pedia la materia de que exteriormē te se trataba: que es el grado heroyco, por mas elevado, de la discrecion, dize S. Thom, (110) De aqui nacia aquella inalterable igualdad, conque todos le hallaban con vn semblante, sin tener en èl mas novedad oy, que ayer. Su trato fue para todos dulçe, para ninguno molesto, para con los amigos fue desinteresado, para los enemigos zufrido, para todos biē hechor, y para muchos magnifico.

En el Pulpito fue tan igual su magisterio, como su discreciō, y sagacidad, no solo en tocar las materias mas utiles a su auditorio, sino (lo que es mas principal) en la inteligēcia de la Sagrada Escriptura, la qual daba a beber a sus oyentes, qual otro Jacob (como dize S. Thom. (111) poniendo en los Libros de la Sagrada Escriptura, que son como canales, los sentidos, sin torcimiento alguno, como aquel otro las varas, en los quales conservaba la firmeza, y rigor de la letra; y asimismo con la delicada punta de su iluminado Ingenio, descubria en las doctrinas de los Stos. PP. y sus exemplos, el sentido espiritual. Cō cuya hermosa variedad se hacian agradables sus representaciones, que atendidas por el Rebaño Catolico, se encēdia en fervorosos afectos, cón los quales concebia espiritualmēte hijos; y assi se multiplicaba (como dize Jacob) el rebaño de el Señor, que era el fruto que N. V. P. sacaba de su Divino consejo, y discrecion, con el qual traìa assi à todos sus oyentes. Y como interiormente vivia elevado, y unido con Dios, los elevaba à todos, y vnia con su Magestad. Quantas vezes le vimos suspenderse en el Pulpito, qual otro Pablo del Tribù de Bējamin, arrebatado con los excessos de el amor? Y por tanto, no pudiē do contenerse, manifestaba la interior comunicaciō que avia tenido cō Christo: y se descubria en lo que dezia por la boca de su Predicador, (como dize S. Thom. hablādo de Benjamin) (112) dandose à conocer, no solo en esta Ciudad, sino en todo el mundo.

Assi estaba vnido con Christo, cuyo modo, por estrecho, le ceñia, y cō el deleyte le gozaba, dōde permanecia firme cō la mayor semejāza, sin querer apartarse de los brazos de el Amado, qual otro Jacob en su lucha, hasta que le oyò dezir: dexame, que ya viene el dia: *Dimitte me; jam enim ascendit aurora.* Esto es, dize S. Thom. (113) aquel dia, que no conoze su Ocaso; que

(110) Idem S. D. sup. Litt. Sumēdo discretionem prout est sufficiens ad regendum domum, & opera activæ vitæ, & contemplativæ; sic est altior discretio, quæ per Joseph designatur, quasi excessus super Benjamin.

(111) Idem sup. Litt. Requiritur providæ discretionis, sagax ingenium, ut homo sciat se diversimodè omnibus prout expedit, accommodare; oportet, quod in canalib9, idest, in Sacræ Scripturæ Libris, in quibus, equa Divinæ sapientiæ continetur, ponat virgas, id est, rectas, & solidas intelligentias; in quibus sic servetur sensus Litteralis quasi cortex, quod nihilominus pro eo, quod spirituales sensus exigunt, auferatur velamen corticis litteralis: ut sic exempla, & documenta Sanctorum Patrum, mētibus, seu affectibus spiritualiter fecundandis apparent

què es el de la bienaventuranza, en la qual, abrazada el alma con Dios por la vniõ, y fruicion Divina, durarà el nudo por toda una eternidad. Pero no obſtante condeſcendiò Dios con Jacob, y le diò prenda echandole ſu bendicion: *& benedixit ei in eodem loco.* Diòſela tambien à N. V. P. en el miſmo lugar dõde tanto le avia ſervido, que fue en ſu Hoſpicio. Donde eſtando una mañana, deſpues de aver celebrado el Santo Sacrificio de la Miſſa, cõfeſſado a ſus hijos, y concluydo cerca del medio dia con aquellos ſaludables cõſejos que acoſtumbraba: le diò un accidente, cuya cauſa ſe ignora; y aunque los Phyſicos dixeron ſer Apoplegia; (No ſe eſtiende a más ſu esfera) parece q̃ fue Divino impulſo, y que la frequencia de los raptos, y extaſis diò ocaſion a la muerte, y a mejorar de vida. No faltaron para eſſo eſpeciales iluſtraciones del Cielo, y aun ſeñales viſibles, deſcubriẽdoſe a los ojos de almas temeroſas de Dios una ventana abierta en el Cielo hazia el Ocaſo: y otra perſona viò un hermoſiſsimo globo de luz, que, à manera de lecho, le eſperaba para recibir ſu dichoſo eſpiritu. Eſta viſion, al terminar ſu dichoſa carrera N. V. P. haze myſterioſo eco a la que en ſu primera edad tubo en el ſiglo, quando viò abierto el Cielo, y a MARIA Sma. a la puerta, quiẽ convidandole con vno de los muchos Roſarios, que pendian de ſu bendita mano, le alentaba a que prẽdieſſe vno, ſi queria ſubir, y entrarſe por aquella puerta Celeſtial, lo qual el eſcogido niño intentò entonzes cõ toda diligencia; ſiendo eſte como myſterioſo anuncio de aquella ternisſima devocion, que ſiempre tubo, y q̃ con tanto fervor eſtableciò en todos los Pueblos, que merecieron ſus Evãgelicas Miſsiones, convirtiẽdo innumerables almas cõ los milagroſos ſuceſſos, que amoroſamẽte referia, aver obrado Dios por medio de la devocion del Smo. Roſario de ſu bẽdita Madre, cuyo amor a ſus devotos hijos, no podia eſte ſu Siervo encarezer ſin coſtarle mucha fuerza de detener la copioſa avenida de lagrimas, que en teſtimonio de ſu amor arrojaba el corazon a los ojos. No eſtraño pues, que en el ultimo paſſo de ſu vida hallaſſe patente en el Cielo la miſma puerta para entrar en el gozo de ſu Señor. Lo que ſe haze piadoſamente creible: pues ſiguiendo los paſſos de Jacob por la eſcala del amor, era juſto, que en el ultimo grado de ella, hallaſſe en el Cielo puerta, y en los brazos de el Amado el Lecho. A cuyo diſcurſo favorecẽ las obſervaciones, que ſe tuvieron en lo ultimo de ſu enfer-

varia in hora ſeruldi cõceptus (& paulo ante) Imperium, ſeu conſilium ſuper hoc, fuit à Deo datum.

(112) Idem S.D. ſup. Litt. Per Bẽjamin deſignatur Paulus: iſte fuit in mentis exceſſu raptus vſque ad tertium Cęlum, & ideo ex tunc Chriſtus ſe non potuit cohibere quin per os Pauli prædicaretur Orbi.

(113) Idem. Super litt. Docens nos in hoc, quod ex quo incipit quaſi uſque prope diem cæleſtis gloriæ cordi illuceſceret, ex tunc ſe inacceptabilem eſſe dixit.

fermedad. Assistiale vn Religioso (entre los muchos) a su cabezera leyendole algunos Psalmos de David, y con especialidad los que trataban de la misericordia, benignidad, y amor de Dios; en cuyas ocasiones se notò, que alteraba la respiraciõ su movimiento, como que hazia mayor conato para obrar afectivamente con todas sus fuerzas. Tambien se observò, que aviendo cierto Medico tomadole la mano para besarla, pareciò, que como si huviesse estado en su arbitrio, tolerò la reverencia, como a Sacerdote; pero queriendo el referido aplicarla à sus ojos, la desviò con actividad propria, con un movimiẽto lento, sin socorro alguno, como sino tuviesse impedimento. Discurran los que esto oyeren; como se pudo verificar ser cierto tal accidente, con lo referido; siendo aquel privacion de todo sentido, y movimiento.

Observòse mas: q̃ estando ya para espirar, suspensa la respiracion, se arrojaron à un mismo tiempo tres personas movidas de devocion a quitarle el Crucifixo, y huvieron menester todas hazer fuerza para conseguirlo. Lo mismo sucediò con la vela de el Rosario; hasta que bolviendo a correr la respiraciõ, conocieron, que aun estaba vivo. Bolvieròle à poner la Cruz, y la comprimiò. Señales son todas estas de que Dios bendijo à nuestro Jacob en el mismo lugar, donde tanto le avia servido, Entrò en èl descubriendo en el Cielo una Cruz, y un Angel, q̃ le dezia: *Esta serà tu Cruz.* Por esso no la dexa hasta el ultimo aliento; à exemplo de aquel, que muriò en ella obedeciendo a su Eterno Padre. Prevenido estaba por un alma de singular espiritu, que el V. P. avia de morir en su Hospicio, y aviendo tenido graves, y diversas enfermedades, las quales se curò en el Convento de S. Pablo, solo para esta no da Dios tiempo: cõ que se cumpliò la profecia, y bendijo Dios à su Siervo en el mismo lugar, en que tanto le avia agradado: *Et benedixit ei in eodem loco.* Muriò: à que se siguiò el llanto de los circunstãtes, que fueron muchos, y especialmente de Religiosos, cuyos suspiros, y dolor correspondia à tan gran perdida. Todo lo qual acompañaron con una ternissima devocion; y arrojandose al suelo, le besaban los pies, tocaban los Rosarios, guardaban sus ropas por reliquias, y la sangre que avia salido de su cuerpo en las sangrias, y ventosas se la llevaron, como cosa preciosa.

Corriò la voz brevemente por todo el Pueblo; y à no aver sido tan grande el cuydado, no pudiera averse llevado aquella ne-

noche su cuerpo al Convento. Logròse, aunque con dificultad, por el mucho concurso que ya avia ocurrido. Pero la solicitud, y diligencia de el Governador, y su Justicia venciò esta dificultad con su autoridad, y respeto. Mas el dia siguiente fue innumerable el concurso; passaria de treinta mil personas, en que concurrieron las principalissimas de todos los estados. Por el Eclesiastico los Señores Inquisidores, y Prebendados, con todas las Religiones. Por el Secular el Governador, y su Justicia, con toda la Nobleza, y demàs personas principales, que componian el referido numero, de las quales se tenia por muy dichossa la que podia acercarse al cuerpo para percebir parte de su ropa, ò tocar en èl los Rosarios como reliquia, como tambien recoger alguna de la mucha sangre, que la noche de difunto saliò de su cuerpo, en que mojaban lienzos, y por cuya virtud ha obrado Dios muchos milagros. Llegò la hora de darle sepultura; y fue tanta la confusa, como devota griterìa del Pueblo, el llanto, las aclamaciones de Santo, y sobre todo, despojarle de sus vestidos; que fue menester vestirle de nuevo. Fue tan crecida la devocion: que tiraron à dividir el cuerpo; debiendose a las diligencias de la Justicia, que no lo huviessen conseguido: pero no se le pudo dar aquel dia sepultura; lo que se hizo el dia siguiente muy de mañana, depositandole en una caxa de dos llaves, que con especial decencia hizo a sus expensas V. S. De las quales una guarda en su poder, y otra el Convento, como tambien la bobeda donde se enterrò. Estas son las señales, que diò el Cielo en la vida, y muerte de N. V. P. siguiendose à ellas los muchos milagros que despues ha obrado Dios por su intercession.

Entre todos tienen el primer lugar los que obrò en las almas con la ocasion de su muerte. Pues algunos, viendole difunto, mejoraron de vida: consiguiendo entonzes lo que con algunos, no pudo lograr estando vivo. Fue grande la mocion cõ detestacion de sus culpas, haziendo muchas confessiones generales; lo que se ha sabido, parte por los penitentes, como tambien par muchos Confessores. Y lo que es mas: que este mismo efecto causò en los ausentes; pues aviendo llegado la noticia de su dichosa muerte, se movieron muchos à penitencia, conque mejoraron de vida. En que se vè claro, como cumpliò sus deseos Dios en lo que con tantas ansias le avia pedido; que era morir predicando. Y quien fuè tan liberal para cõ-

se

seguir de Dios la salud de las almas, no avia de andar escaso en lo que importaba menos, que era la salud de el cuerpo: y mas quando esta conduze para gloria de Dios, y manifestacion de la perseverancia final en su Siervo.

Catorze años avia, que estaba impedida en una cama cierta muger, la razon sin vso, los sentidos sin exercicio, pues ni oìa, ni veìa, ni tenia mas movimiento, que el que le daba la piedad de una su hija, que le asistia. Muerto el V. P. entrò en su casa una muger con una parte de lienzo, y en èl la sãgre, que aquella noche avia corrido del cuerpo. Dixole esta à la hija de la enferma, que bien podia tomar unas hilachas de aquel paño, y echandolas en un vaso de agua, darlas à beber à su madre; porque segun los muchos prodigios que obraba por su Siervo, tenia entendido, que si ella se lo pedia de corazon, conseguiria el mismo beneficio. Hizolo assi, bebiò el agua la enferma, y al punto se quedò dormida: y passadas tres, ò quatro horas dispertò diziendo: *ya veo, ya estoy buena.* Vistiòse, y se puso en pie, y se observò al mismo tiempo; que de entre la ropa de la cama de la enferma salieron dos animalejos, cada uno con seis alas, como especie de Langosta, pero en todo muy diferentes, y de figura no vista. Volò uno por el ayre, y el otro quedò à los pies de la que avia estado enferma, muerto, el qual tuve en las manos. Y por quanto (segun la hija refiere) antes de esta tã dilatada enfermedad avian conjurado à su madre, quiẽ (à juycio del Ministro) estaba posseida del Demonio: no obstante sea assi, ò no, la enfermedad fue cierta, como el beneficio de su entera salud.

Otra muger se hallaba sin pezones para criar los hijos, à causa de una enfermedad que avia padecido años antes de la muerte del V. P. Avianle le caido desde el nacimiento del pecho, sin averle quedado canàl por donde pudiesse salir humor alguno; y assi se via precissada à dar à criar sus hijos; y en la ocasion que muriò el V. P. se hallaba con uno, el qual moria de hambre, por no querer tomar de ninguna muger el pecho; trageronselo y esta con el desconsuelo de ver morir al hijo, y la impossibilidad de remediarlo, acudiò a Dios por la intercession de su Siervo, y confiada en èl, aplicò un pedazo de la ropa del V. P. al pecho, y con ella el hijo. Prodigio raro! Al punto salieron à la madre dos pezones, tomò uno el niño, con que se alimentò en adelante, y se conserva hasta oy buena.

Vna

Vna niña del pecho de repente se le inflamò un ojo; fuè creciẽdo la inflamaciõ en tãto grado, q̃ saltò, quedãdo solo pendiẽte del nerbio optico. Afligida la madre, clamò à Dios por la intercession de su Siervo, aplicòle una parte de su ropa al ojo, que ya estaba fuera, y milagrosamente se bolviò à su lugar, tan bueno, que ni le quedò la menor señal de rubor. Otra niña de mas crecida edad, que la primera, avia mucho tiempo que tenia corrompida una quixada; pero siendo tan dificultosa cura, no se atrebian sus Padres à ponerla en manos del Cirujano, y assi recurrieron à Dios; oyendo los muchos prodigios, q̃ su Magestad obrava por su Siervo, le aplicarõ vna parte de la ropa, y la faxaron con una venda para que estuviesse mas fixa; saliò la niña à la calle, y despues de algun tiẽpo bolviò con la quixada, que estaba podrida, en la mano, y cõ otra en la boca, que le avia nacido con nuevas muelas. Otra muger moria sin remedio de un mal parto, por quanto avia tres dias, q̃ la criatura tenia descubierto todo un brazo, q̃ a juycio de los Medicos, ya estaria difunta: recurriò la enferma à Dios por la intercession de el V. P. y echando unas hilachas de su ropa mojadas en su sangre en un vaso de agua, se las bebiò la enferma, y luego al punto arrojò la criatura viva, y ella quedò buena. Querer reducir à numero las maravillas, que despues de muerto ha obrado Dios por la intercession de su Siervo, es materia impossible, y assi se dexa al tiempo, y a la dilatada historia de su vida.

Hasta aqui, Señor, he servido a V.S. en lo que me ha mãdado, diziendo: me estendiese en este Sermon quanto alcanzassen mis fuerzas. Con cuya significacion manifiesta V. S. lo mucho que desea de un hijo suyo la hõra; en q̃ obra como verdaderamente Padre, diziendo bien de su buen hijo. Es assi, que queda con especial honra; no lo puedo negar: pero tambien se halla V. S. mejorado con lo mismo, que le favorece. A todos sus hijos bendijo Jacob; pero llegando a Judas se excediò en las honras, y lo antepuso a todos: *Juda catulus Leonis ad prædam fili mi, ascendisti*: Tu, hijo mio, eres el cachorro del fuerte Leon, que sin temor subiste con la pressa, seguro de que te inquiete ninguno. Beneficio, que apreciò tanto Judas, que lo dexò por timbre de sus armas à toda la posteridad, como dixe el Docto Lorino. (114) Es muy singular el cuydado, que pone el Leon con la parte, que reserva para sì de la pressa, nunca la consume

toda, solo se alimenta del corazon; y las entrañas con la sangre, que le rodea; dexando las demàs porciones, para alimento de otros (como advierte Lorino 115.) Tiene esta Ilustrissima Ciudad la gloria en su antiguedad; fuè su fundador Tubàl nieto de Noè; y tanto la amò, que dexando en ella su corazon, como en las presas de esse Leon, que en sus armas le ilustra; le puso por nombre Cordoba; que quiere dezir *Cor Tubalis* el corazon de Tubal. En que le pareciò dexaba bastantemente desempeñada su fineza, dandole por nombre su corazon, como à lo que mas amaba. Correspondiò esta Ciudad agradecida à las esperanzas de su Dueño, y Fundador: dando ilustrissimos hijos, en armas, virtud, y letras. Mas no sè si diga, que prodiga, ò desgraciada, sin reservar para sì parte alguna, los ha repartido todos para lustre de tantas Ciudades, y Reynos como vozea la fama: hasta que en el presente siglo logrò lo singular de esta presa en tan heroyco Hijo: reservòlo el Cielo para aqui todo, dispensando en esta ocasion Dios aquella maxima del Salvador Jesu-Christo: ningun Profeta serà en su Patria bien recibido: *Nemo Propheta acceptus est in Patria sua.* No sè si diga que cooperò su amor à la dispensacion de tal sentencia: pues dando su corazon, y todo èl sin reserva en las manos de sus Ciudadanos, hasta la sangre repartiò despues de muerto, para beneficio de todos; como lo ha acreditado con tantos milagros el Cielo,

(114) Lor. sup. litter. Pro insigne habuit Tribus Juda in vexillo effigiem Leonis.
(115) Idem ibid. Fertur Leo præsertim cor, & sanguinem circum præcordia exugere, alilijs cęteras partes relinquendo.

Y assi conserve en hora buena V. S. el Leon por timbre de sus armas: pero mejore la empressa, no le ponga en las garras el corazon de Tubal, sino el corazon de Francisco: y llamese Cordoba la màs honrada, porque mejorò de presa; quitele el antiguo, y pongale otro nuevo: pues ninguno de sus hijos, como este, se reservò todo para beneficio de su Patria. Cerca de nueve siglos ha que floreciò San Eulogio Martyr, aqui naciò, se criò, y tambien muriò: difundiasse su vida como luz, y su doctrina, y magisterio corriò como agua; pero se hizo entonzes mas dulze, porque se recibia, como dize el Espiritu Sto. como hurtada: *Aquæ furtivæ dulciores sũt* No pudo dividirla en medio de las Plazas: *In plateis aquas tuas divide*; pues poseyda esta Ciudad por el tyrano dominio de los Moros, venian à ser crueles con sus mismos hijos, prohibiendo en publico el exercicio de la Predicacion Evangelica, siendo muy pocos los Catholicos, que en lo oculto lograban este tan

gran beneficio. Tambien fue de Cordoba San Alvaro; pero solo seis años logrò esta Ciudad, y sus vecinos la dicha de oirle predicar, ocupando lo restante de su bienaventurada vida en otros distantes Reynos. Y pues oy en este Hijo asegura V. S. lo que tantos siglos no pudo conseguir, gloriese en hora buena, no tanto de la honra que oy le ofrece, como de la que de èl recibe. Mejore con el corazon, y la derramada sangre de N. Venerable difunto su empressa. Y pues èl à todos diò su corazon; justo es, que todos se lo demos sin reserva, para que aumentandosele esta accidental gloria à aquella que oy en el Cielo goza, descanse para siempre en paz.

Requiescat in pace. Amen.

FEE DE ERRATAS.

Folio. 13. lin. 13 le vieron (añade) humillado. fol. 18. lin. 9. saca, corrige que sace. fol. 20. lin. 25. perspicaz (añade) vista. fol. 25. lin. 15. Pablo (añade) S. Pablo. fol. 26. lin. 30 de las, cor. lastimosas. fol. 29. lin. 13. tres. cor. treze. fol. 33. lin. 18. diversidad cor. Divinidad. fol. 33. lin. 19. asemejar cor. asemejarse, fol. 33. lin. 20. el alma del, cor. à el amado, fol. 36. l. 23 sin [illegible]io alguno (añade) adquirido, fol. 37. lin. 40. se persuadiò, cor. le persuadiò.